NOBLEZA(S)

NUEVOS ESTUDIOS SOBRE LAS ÉLITES IBÉRICAS DE LA EDAD MODERNA

Santiago Martínez Hernández (Ed.)

Real Maestranza de Caballería de Ronda – Editorial Pre-Textos

ÍNDICE

Introducción, de SANTIAGO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 9

Índice de las abreviaturas 23

LA ALTA NOBLEZA CASTELLANA EN LA TEMPRANA MODERNIDAD: LOS GRANDES Y LA CORONA

Una aproximación a la política "antinobiliaria" de los Reyes Católicos para con los grandes de Castilla. DIEGO PACHECO LANDERO 29

El desafío a la autoridad real como modelo de las relaciones entre la Corona y los grandes durante las gobernaciones de la emperatriz Isabel: el ejemplo del matrimonio del heredero del ducado de Nájera (1528-1530). SERGIO BRAVO SÁNCHEZ 77

FORMAS DE MECENAZGO Y AUTORREPRESENTACIÓN NOBILIARIAS

Los cauces políticos del gusto: circulaciones e hibridismos en torno al mecenazgo músico-teatral de los terceros marqueses de los Balbases (c. 1660-1679). ANDREA BERGAZ ÁLVAREZ 119

María Josefa Pimentel y Téllez Girón y la proyección del poder nobiliario femenino a través de la quinta de "El Capricho" de la Alameda de Osuna. GEMA RIVAS GÓMEZ–CALCERRADA 169

NOBLEZAS EN LOS MÁRGENES

"Portarse y vivir como moro" en el Madrid de 1665. Amete, esclavo y musulmán al servicio del marqués de Colares. FELIPE VIDALES DEL CASTILLO 197

Los Alarcón de Mendoza y la cultura aristocrática entre España y el Reino de Nápoles (1540-1640). IGNACIO RODULFO HAZEN 233

"Por el hábito de Santiago que traigo en mi pecho". Tres ejemplos para el estudio del ascenso socioeconómico de las élites financieras durante la primera mitad del siglo XVII. CRISTINA HERNÁNDEZ CASADO 259

EPISTOLARIDAD NOBILIARIA Y COMUNICACIÓN POLÍTICA

Las cartas a don Teotónio de Braganza: relaciones y prácticas entre la nobleza altomoderna y Teresa de Jesús desde su epistolario. KARLA REBECA GONZÁLEZ MUÑOZ 293

El marqués de Villagarcía y su correspondencia con los gobernadores de los Países Bajos españoles (1677-1691). JUAN CARLOS RODRÍGUEZ PÉREZ 331

INTRODUCCIÓN

SANTIAGO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

MÁS de uno podría preguntarse, y no sin razón, qué sentido tiene en pleno siglo XXI continuar estudiando a las élites del Antiguo Régimen y especialmente a la nobleza. Cualquier historiador dedicado al estudio de la nobleza de esa época podría contestar a esa cuestión en pocos segundos ofreciendo tantas respuestas, al menos, como las que plantean en sus textos los autores de este volumen colectivo. No puede negarse, sin embargo, que en el imaginario colectivo actual sigue vigente la percepción negativa, no exenta de cierta fascinación morbosa, de la nobleza como clase social anacrónica, ociosa, derrochadora y parasitaria. Lejos de desaparecer, los viejos estereotipos sobre la nobleza, retroalimentados por la sobreexposición pública de personas poseedoras de títulos nobiliarios o la revitalización de los mismos tópicos en series de televisión y producciones cinematográficas, han conseguido ridiculizarla *ad absurdum*. Y aunque una parte de esa percepción responde a realidades difícilmente discutibles, lo cierto es que la inmensa mayoría de los titulados llevan hoy una vida anónima y discreta, y viven de lo que generan en sus actividades profesionales. Huelga decir que hacer historia de la nobleza no significa, en modo alguno, reivindicar su pasado como estamento privilegiado, sino estudiarlo, sin apriorismos, y analizarlo a la luz de las fuentes para conocerlo en toda su diversidad y complejidad. Esta labor que, con empeño y honestidad, llevan haciendo los historiadores prácticamente desde la seminal obra de Antonio Domínguez Ortiz *Las clases privilegiadas de Antiguo Régimen* (1973),[1] ha convertido a la historia de la nobleza en un género historiográfico en sí mismo. A esta

[1] SORIA MESA, Enrique. "La nobleza en la obra de Domínguez Ortiz. Una sociedad en movimiento". *Historia Social*, 47 (2003), pp. 9-27.

circunstancia han contribuido las importantes aportaciones historiográficas que han tenido a la nobleza y lo nobiliario como objeto de estudio, así como la incorporación al análisis de otras disciplinas como la historia del arte, la música, la arquitectura o la antropología.[2] Podemos afirmar que la historia de la nobleza, especialmente la de la Edad Moderna, es hoy un ámbito de investigación, consolidado y en constante transformación, que se desarrolla fundamentalmente en el ámbito académico universitario. Al ser uno los principales actores del tiempo histórico, la nobleza constituye, por la multiplicidad de dimensiones que contempla su estudio, un excelente laboratorio desde el que analizar el pasado. El interés que continúa despertando la nobleza de la Edad Moderna –como en general todas las élites políticas, sociales y económicas del periodo– se ha visto reflejado durante las últimas décadas en una revitalización de las investigaciones, fruto de una profunda renovación metodológica y heurística. El significativo número de proyectos y grupos de investigación, publicaciones, congresos y reuniones científicas, tesis doctorales y trabajos académicos, incluso exposiciones, dedicados a la nobleza es la mejor expresión de su actual potencial como sujeto histórico. Hoy se puede hacer historia social, historia política, historia cultural, historia económica, historia del arte o historia diplomática, pero también historia de la alimentación, de la música y del teatro, del libro y de la lectura, gracias a la riqueza, variedad y abundancia de las fuentes documentales nobiliarias conservadas.

A lo largo de los siglos, la nobleza, en su afán por preservar su memoria y sus derechos, propiedades, rentas y títulos, otorgó una importancia vital a la creación y el mantenimiento de archivos de papeles que acreditaban su posición socioeconómica, sus propiedades y sus privilegios. De su adecuada conservación e inventario, como señala Aránzazu Lafuente, dependía en buena medida, la "supervivencia del linaje y el mantenimiento de la casa".[3] Recuérdese de qué

---

[2] CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo. "Introducción. Los estudios sobre nobleza en la Edad Moderna: un panorama abierto". *Magallánica. Revista de Historia Moderna*, 1/2 (dosier), enero-junio 2015, pp. 1-7.

[3] LAFUENTE URIÉN, Aránzazu. *Archivos nobiliarios. Qué son y cómo se tratan*. Gijón: Ediciones Trea, 2021, p. 21.

modo tan elocuente apreciaba Francisco de Borja Álvarez de Toledo y Gonzaga, decimotercer duque de Montalto y decimosexto duque Medina Sidonia, su archivo, saqueado en 1808 a manos de las tropas de Napoleón, al considerarlo "el principal tesoro de mi casa".[4] Gracias al valor concedido por los nobles a sus archivos, los historiadores tienen hoy a su disposición un formidable acervo documental difícilmente aprehensible dado su volumen y dispersión. Como recordó Pedro Antonio de la Fuente, visitador general de los estados de los Vélez al marqués en 1755, el archivo de la casa en el palacio de Mula era inaccesible "a la vida del hombre el reconozer todos los documentos que yncluye dicho archibo, así por lo muchos como por lo encrespado de la letra antigua al común conocimiento".[5] Generadora de un rico patrimonio cultural, la nobleza ofrece a los historiadores, especialmente a los de la Edad Moderna, un campo de investigación infinito. Panorama distinto afrontan, sin embargo, los historiadores de la nobleza de la Alta y Plena Edad Media que, como lamenta Ignacio Álvarez Borge, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de La Rioja, deben afrontar, en ausencia de archivos nobiliarios para ese periodo, un complejo trabajo de búsqueda y recopilación de fuentes de diversa procedencia, escasas y dispersas por archivos monásticos.[6] La apertura a la consulta de numerosos fondos documentales de origen nobiliario, incluso de aquellos que remontan sus orígenes a los siglos XII y XIII, ha supuesto un auténtico revulsivo para la investigación histórica sobre la nobleza. Ya apuntaba Jonathan K. Powis en 1984, con ocasión de la publicación de *Aristocracy* (Oxford, B. Blackwell; traducida al castellano por Siglo XXI en 2007), que un estudio sistemático de la aristocracia "dependía en alto grado del acceso a los archivos familiares".[7] El historiador de origen escocés, que conocía

---

[4] BELTRÁN CORBALÁN, Domingo. *El archivo de la casa de los Vélez. Historia, estructura y organización*. Tesis doctoral inédita. Murcia: Universidad de Murcia, 2014, p. 790.

[5] *Ibid.*, p. 180.

[6] ÁLVAREZ BORGE, Ignacio. "Para una historia de los nobles sin archivos. Sobre las fuentes documentales para estudiar la nobleza castellana en la Plena Edad Media. El caso de los Rojas (1200-1350)". *Medievalismo*, 31, 2021, pp. 15-43.

[7] POWIS, Jonathan. *La aristocracia*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, Real Maestranza de Caballería de Ronda, Fundación Cultural de la Nobleza Española, 2007, p. 8.

bien la situación general de los archivos nobiliarios europeos, en especial la de los británicos, se congratulaba de que una parte significativa pudiera ser accesible para los historiadores. Afortunadamente, en la actualidad, los investigadores tienen a su alcance un conjunto abrumador de documentación de origen nobiliario para la época moderna que aún permanece en manos de los descendientes de sus antiguos propietarios o que se custodia en instituciones públicas. El panorama en España es, en este sentido, particularmente positivo si se tiene en cuenta que, constituidas en fundaciones, las principales casas ducales que todavía conservan la propiedad de sus varias veces centenarios archivos –Alba, Alburquerque, Medina Sidonia y Medinaceli– facilitan desde hace décadas a los historiadores el acceso a la consulta y reproducción de sus fondos. El compromiso social de los titulares de estas fundaciones ha sido determinante en el desarrollo de proyectos de investigación y de tesis doctorales dedicados al estudio de la nobleza en las universidades españolas. Por otro lado, los investigadores pueden franquear igualmente las puertas de importantes archivos nobiliarios depositados en instituciones públicas y privadas. El Archivo Histórico de la Nobleza, centro pionero en Europa creado en 2017 a partir de la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, es un referente absoluto para los estudiosos de la nobleza y de las élites en general al haber puesto a su disposición en un espacio único para la consulta –el Hospital Tavera de Toledo– los fondos de ciento cuarenta y nueve archivos nobiliarios correspondientes a dos mil cincuenta títulos y mayorazgos.[8] Continúa ingresando importante documentación de esta procedencia, como testimonian las incorporaciones recientes de los archivos de los marqueses de Santa Cruz - duques de San Carlos, duques de Arión - marqueses de Malpica, marqueses de Aguilar de Campoo y condes de Güemes-Revilla-Gigedo. Otros fondos nobiliarios de valor excepcional se conservan en instituciones públicas, como el archivo de los duques de Híjar en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, el de los condes de Luna en el Archivo Histórico

[8] https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/nhn/fondos-documentales/cuadro-de-clasificacion.html [consulta: 19 de marzo de 2024].

y Centro de Documentación de León, o el Archivo Histórico de los marqueses de Viana en Córdoba, propiedad de la Fundación Caja Sur. Por otro lado, han de destacarse los esfuerzos que la Fundación Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno y la Real Maestranza de Caballería de Ronda han puesto en la catalogación y digitalización de sus valiosos fondos documentales e impresos de origen nobiliario. No debe olvidarse, no obstante, que, a pesar de los significativos avances que se han producido en los últimos años, aún permanecen inaccesibles importantes fondos documentales nobiliarios en manos privadas.

Lejos de ser únicamente depositarios de la memoria de una familia o linaje, los archivos nobiliarios, por su enorme variedad documental, preservan fuentes de muy diverso origen y naturaleza para el estudio del pasado que han sido y son utilizadas por historiadores que no se ocupan directamente de la nobleza.[9] Del mismo modo, atendiendo al protagonismo político, cultural y socioeconómico acumulado por la nobleza durante siglos, son fuente inagotable de información para los historiadores de la nobleza los archivos locales, eclesiásticos o de instituciones del Antiguo Régimen, que conservan entre sus fondos importante documentación de impronta nobiliaria.

Hace casi dos décadas, Fernando Bouza prologó la edición española de la obra de Jonathan Powis con un texto que llevaba por título "Algunas razones para seguir estudiando a la aristocracia del Antiguo Régimen".[10] Hoy, como entonces, siguen vigentes aquellas razones que continúan inspirando las investigaciones sobre la nobleza de los siglos modernos y siguen atrayendo la atención de los historiadores, como demuestra la reciente publicación, entre otros, de los volúmenes colectivos *Las noblezas de la monarquía de España (1556-1725), La nobleza titulada castellana en la conservación del Imperio español en tiempos de Carlos II* o *Las resistencias nobiliarias al poder real en el siglo XVII.*

---

[9] Véanse, a modo de ejemplo, "Los archivos nobiliarios como fuente para el estudio de la historia local. Los archivos del Vizconde de Garcingrande, marqués de Castillo y estado noble de Zamora". *Fuentes y métodos de la historia local: actas*, 1991, pp. 179-196; Aránzazu Lafuente Urién, "Fondos nobiliarios para el estudio de las monarquías hispánicas", pp. 15-68.

[10] BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. "Algunas razones para seguir estudiando a la aristocracia de Antiguo Régimen". Prólogo al libro de POWIS, *op. cit.*, pp. IX-XV.

¿Noblezas rebeldes?,[11] y de las monografías dedicadas por Carmen Sanz Ayán a Nicolao Grimaldo, príncipe de Salerno y duque de Éboli, y Cristina Agüero Carnerero a los almirantes de Castilla en el siglo XVII.[12] El creciente interés por el estudio de la nobleza en su dimensión global, y no solo europea, en una perspectiva comparada y transnacional, reivindicada en la pionera obra de Paul Janssens y Bartolomé Yun, *European Aristocracies and Colonial Elites*, y en la posterior coordinada por este último, *Las redes del Imperio. Élites sociales en la articulación de la monarquía hispánica, 1492-1714*,[13] es la mejor expresión no solo de la madurez que han alcanzado los estudios sobre la nobleza y las élites en la historiografía actual, sino de los prometedores horizontes de investigación que se han abierto y se siguen abriendo en este ámbito para los historiadores.

★★★

Este libro tiene su origen en el seminario de investigación "Nobleza(s). ¿Por qué seguir estudiando a la nobleza de la Edad Moderna?", celebrado en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid los días 12 y 13 de julio de 2022. La reunión científica fue organizada por los proyectos de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España *Las prácticas culturales de las aristocracias ibéricas del Siglo de Oro: en los orígenes del cosmopolitismo altomoderno (siglos XVI-XVII)* [PID2020-113906GB-I00], y *Adversa fortuna. Las élites ibéricas en la encrucijada (1516-1724). Desafíos, oportunidades y estrategias en la gestión del fracaso* [PID2019-106575RB-I00], adscritos

---

[11] ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio; QUIRÓS ROSADO, Roberto, y BRAVO LOZANO, Cristina (eds.). *Las noblezas de la monarquía de España (1556-1725)*. Madrid: Marcial Pons, 2024; MARTÍ-FRAGA, Eduard (ed.). *Las resistencias nobiliarias al poder real en el siglo XVII. ¿Noblezas rebeldes?* Valencia: Albatros, 2023; SANZ CAMAÑES, Porfirio (ed.). *La nobleza titulada castellana en la conservación del Imperio español en tiempos de Carlos II*. Madrid: Sílex, 2023.

[12] Véanse SANZ AYÁN, Carmen. *Éxitos y fracasos de una nobleza efímera: Nicolao Grimaldo, el gran banquero de Felipe II*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2022; AGÜERO CARNERERO, Cristina. *Los almirantes de Castilla en el siglo XVII. Coleccionismo, diplomacia y ocio nobiliario entre las cortes de España e Italia*. Madrid: CSIC, 2023.

[13] Madrid: Marcial Pons & Universidad de Olavide, 2009.

al Área de Historia Moderna del Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea de la Universidad Complutense. Y contó con la colaboración del programa de doctorado en Historia y Arqueología y de la Real Maestranza de Caballería de Ronda.

Sin otra pretensión que la de ofrecer una pequeña muestra de la calidad de las formas de hacer historia de la nobleza y de las élites en la universidad española, el volumen reúne una selección de las contribuciones que miembros de los proyectos referidos presentaron y discutieron en el seminario como avances y resultados de investigación de tesis doctorales defendidas o en curso y de estudios desarrollados en el marco de dichos proyectos. Comparten todos los textos el ánimo de ofrecer, a partir de metodologías que privilegian el análisis crítico de las fuentes documentales, nuevas miradas a viejos temas y a procesos y fenómenos desatendidos, menos conocidos o peor estudiados; de recorrer, en suma, nuevos caminos de investigación.

En aras de una mejor comprensión de la casuística analizada, las contribuciones han sido agrupadas en torno a varios apartados temáticos. Los dos primeros textos, integrados en el epígrafe "La alta nobleza castellana en la temprana modernidad: los grandes y la Corona", reivindican la necesidad de estudiar a los principales linajes de la nobleza castellana en la encrucijada que supuso el cambio dinástico y el reinado carolino, para comprender las actuaciones de los magnates en momentos de crisis políticas y la itinerancia de los grandes como forma de servicio a la corona. La alta nobleza castellana definió su estatus político en la monarquía de reinos creada por Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, y que heredaría su nieto Carlos I, durante la crisis política y dinástica iniciada con la muerte del príncipe Juan de Aragón y concluida tras las Comunidades de Castilla. La definición de las relaciones entre la Corona y la alta nobleza ha sido objeto de un intenso debate historiográfico entre los estudiosos de la cultura política de la Alta Edad Moderna. Diego Pacheco Landero llama la atención sobre la necesidad de estudiar los usos y prácticas políticas de la nobleza hispana de las primeras décadas del quinientos cuando, a consecuencia del desequilibrio del proceso de consolidación del poder real iniciado por los Reyes Católicos en el contexto del cambio

dinástico, se generó un entorno de oportunidad para que los grandes pudiesen negociar con la Corona en condiciones favorables. Sergio Bravo Sánchez, por otro lado, aborda, a partir del marco que definió las relaciones entre la Corona y la alta nobleza, a partir del estudio del matrimonio del heredero de los duques de Nájera, el impacto que tuvieron los desafíos a la autoridad real protagonizados por los grandes durante la ausencia de Carlos V de sus reinos hispánicos entre 1529 y 1533. La cultura política nobiliaria, sólidamente asentada sobre el binomio conflicto-pacto, situó la negociación en un primer plano en su relación con el monarca. En este sentido, el desafío a la autoridad real aparece como un catalizador de conflictos entre las principales familias de la aristocracia castellana y la Corona. El reinado carolino ofrece, sin duda, y como destacan ambas contribuciones, un amplio abanico de posibilidades de investigación para ahondar en el necesario conocimiento de una alta nobleza que logró conservar su poder y asentarse como uno de los principales agentes políticos del periodo.

Las dos contribuciones del segundo apartado, titulado "Formas de mecenazgo y autorrepresentación nobiliarias", se centran en el análisis de las dimensiones del mecenazgo y de las formas de autorrepresentación nobiliarias a partir de dos casos de estudio de gran interés y para cronologías distintas. En el trabajo de Andrea Bergaz Álvarez, la figura del tercer marqués de los Balbases (c. 1632-1699), egregio representante de la aristocracia transnacional hispano-genovesa al servicio de Carlos II, emerge como un diestro "adaptador cultural" que durante su etapa diplomática (1670-1679) utilizó el patrocinio músico-teatral como un recurso más de la diplomacia informal. Un análisis del patrocinio de representaciones operísticas y teatrales revela su habilidad para instrumentalizar su exquisito gusto en función de las circunstancias y necesidades de representación del Rey Católico y de las propias de sus estrategias de autopromoción. Balbases ofrece claves de gran interés para el conocimiento de estas noblezas cosmopolitas –brókeres de la monarquía hispánica– y su actuación como agentes de circulaciones, transferencias e incluso hibridismos culturales.

Gema Rivas Gómez-Calcerrada dedica sus páginas a María Josefa de la Soledad Alonso Pimentel y Téllez-Girón, duodécima duquesa

y decimoquinta condesa de Benavente, entre otros muchos títulos, y duquesa de Osuna por su matrimonio con Pedro de Alcántara Téllez-Girón, una de las principales exponentes del Siglo de las Luces en España. Su larga existencia representa la culminación de la proyección pública del poder femenino. El texto se centra, esencialmente, en analizar la recepción alcanzada por el parque de El Capricho de la Alameda de Osuna, proyecto concebido, diseñado y construido a instancias de María Josefa Pimentel y de su esposo. La duquesa se involucró personal y activamente en una empresa ambiciosa y costosa que concitó el reconocimiento de la Casa de Osuna entre la aristocracia europea. La quinta de El Capricho se erigió en un espacio arquitectónico y paisajístico de calidad indiscutible, con exquisitas decoraciones interiores seleccionadas y encargadas por la duquesa, cuya justa fama como salón literario, filosófico, científico y festivo pronto se extendió por Europa. La memoria perdurable de su fundadora se mantuvo en uno de los espacios de sociabilidad más importantes de Madrid y del Viejo Continente.

El tercer apartado, titulado "Noblezas en los márgenes", engloba tres textos. En el primero, Felipe Vidales del Castillo aborda el caso de Amete, un esclavo musulmán al servicio del marqués de Colares en la corte de Madrid, que fue bautizado contra su voluntad y sometido a un proceso inquisitorial acusado de apostasía. El descubrimiento de fuentes documentales inéditas de la causa de Amete en los tribunales de la inquisición de Madrid y Toledo entre 1665 y 1667 no solo ha permitido reconstruir el caso, sino estudiar las respuestas que los nobles, propietarios de esclavos de origen musulmán, ofrecieron a la legislación eclesiástica que los obligaba a cristianizarlos. En una época en la que era frecuente encontrar a personas esclavizadas en entornos domésticos nobiliarios, sus amos celebraban conversiones forzosas para presentarlas como triunfos colectivos de fe. Amete formaba parte de una comunidad islámica, integrada fundamentalmente por personas esclavizadas de ese origen religioso, que mantenía, pese a su estigmatización, sus creencias y prácticas religiosas, visibles en espacios privados y públicos tan notorios como la madrileña plaza de Santo Domingo.

En el segundo, Ignacio Rodulfo Hazen nos traslada a la gran urbe europea de la monarquía hispánica. A Nápoles llegaron los Alarcón de Mendoza de la mano del Gran Capitán durante las guerras de Italia que enfrentaron a españoles y franceses por el control de la península. Por sus servicios se hicieron merecedores del marquesado de la Valle Siciliana en los Abruzzos y el de Rende en Calabria, arraigando con éxito, como tantas otras familias españolas, en un reino que les brindaría la posibilidad de aumentar su estatus social y de participar activamente en la cultura aristocrática partenopea. Esta estirpe hispano-napolitana que formó parte del selecto grupo de los *baroni* del *regno*, ofrece, sin duda, interesantes elementos para el análisis de los procesos de integración y mestizaje que se produjeron en el seno de la Italia española. Los inventarios de bienes, como el de la biblioteca calabresa del quinto marqués, objeto de atención preferente en las páginas del texto, hablan no solo de los gustos lectores de su propietario y de sus ascendientes, con destacada presencia de obras españolas, sino de la pervivencia de una cultura nobiliaria que aseguraron las familias hispano-napolitanas a partir de hibridismos, intercambios y formas de vida.

Por último, las páginas de Cristina Hernández Casado nos introducen en la realidad socioeconómica de los hombres de negocios portugueses ennoblecidos por Felipe IV. Destacados banqueros lusitanos de origen judeoconverso llegados a Castilla en la década de 1620, accedieron al sistema premial hispánico gracias a los servicios financieros prestados a la monarquía hispánica. Estos individuos, que monopolizaron durante años el sistema de asientos de la Corona, compartían con sus homólogos genoveses los afanes de ennoblecimiento propios de su tiempo. No obstante, en comparación con estos últimos, fueron pocos los hombres de negocios portugueses que lograron hacerse con título de nobleza. Jorge de Paz Silveira fue uno de ellos. El principal financiero de la Corona durante la década de 1640 fue honrado como el título barón de Albito en 1645. Hernández Casado analiza las estrategias desarrolladas por este importantísimo hombre de negocios para transformar su capital económico –y el de su círculo próximo– en capital social y legitimar su flamante posición

social mediante la compra de capillas, la fundación de colegios de irlandeses y conventos, acciones que buscaban, por otro lado, limpiar su imagen de prestamista y disimular especialmente un pasado familiar incómodo que había sido objeto de atención de la Inquisición.

El cuarto y último apartado, titulado "Epistolaridad nobiliaria y comunicación política", atiende al protagonismo alcanzado por la escritura epistolar durante la Alta Edad Moderna como uno de los principales recursos comunicativos de las élites. La nobleza, en particular, hizo de las cartas un signo distintivo de su cultura, un elemento indisociable de su egregia condición. Los nobles al servicio del monarca construyeron sus carreras sobre las cartas. Baste recordar el excepcional fondo epistolar conservado del primer conde de Gondomar, en dos ocasiones embajador español en Londres, formado por casi veinte mil cartas, para apreciar el impacto de la práctica epistolar en la política y la diplomacia modernas. La contribución de Juan Carlos Rodríguez Pérez atiende, en ese sentido, a la dimensión epistolar de las embajadas del marqués de Villagarcía. Antonio de Mendoza puso en marcha su propia red epistolar al llegar a su primer destino diplomático en 1672, la República de Génova. Cuando en 1677 fue promocionado a la embajada de Venecia, conservó ampliar los canales epistolares en un espacio privilegiado de creación e intercambio de noticias. El análisis material de la extensa correspondencia de Villagarcía con otros embajadores españoles o con los gobernadores de los Países Bajos permite apreciar la variedad y riqueza de los registros comunicativos de las cartas en función de sus destinatarios. El marqués hizo uso de la correspondencia diplomática como recurso principal de sus funciones representativas, pero también para la difusión de noticias. Venecia dio a Villagarcía la oportunidad de acceder a los canales de circulación de nuevas y avisos que llegaban a todos los confines de Europa, y el marqués no la desaprovechó al utilizar la información para asegurar su red de corresponsales.

Las cartas fueron también un recurso valioso para Teresa de Jesús, como nos presenta en la última contribución del volumen Karla Rebeca González Muñoz. El epistolario conservado de la religiosa incluye numerosas cartas a miembros de la nobleza titulada. El análisis

de ese destacado conjunto epistolar ofrece una información de gran interés sobre las prácticas y relaciones de las élites ibéricas altomodernas. Las cartas dirigidas a Teotónio de Braganza, arzobispo de Évora, son objeto de atención en este texto, que busca comprender, a partir de este caso de estudio, las singularidades de las relaciones epistolares iniciadas por Teresa de Jesús. La carmelita utilizó la correspondencia como una herramienta de mediación con las élites nobiliarias ibéricas en la consecución de sus proyectos fundacionales.

***

Este libro ha sido posible gracias al compromiso de sus autores con el objetivo que lo inspira y al trabajo realizado tanto por los relatores que participaron en el seminario que lo origina como de los revisores externos a los que se confió la evaluación científica de todos los textos. Para su publicación ha contado con el apoyo y generoso patrocinio de la Real Maestranza de Caballería de Ronda y el buen hacer de la editorial Pre-Textos.

NOBLEZAS EN LOS MÁRGENES

"POR EL HÁBITO DE SANTIAGO QUE TRAIGO EN MI PECHO".* TRES EJEMPLOS PARA EL ESTUDIO DEL ASCENSO SOCIOECONÓMICO DE LAS ÉLITES FINANCIERAS DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII[1]

CRISTINA HERNÁNDEZ CASADO
Universidad Complutense de Madrid

* AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 3.ª época, leg. 54, asiento de Jorge de Paz Silveira del 24 de febrero de 1637.

[1] Este trabajo se enmarca en el grupo de investigación «Élites y agentes en la monarquía hispánica: formas de articulación política, negociación y patronazgo (1506 - 1725)» [UCM-GR3/14 - 971683] y en el proyecto de investigación "Adversa fortuna. Las élites ibéricas en la encrucijada (1516-1724). Desafíos, oportunidades y estrategias en la gestión del fracaso" [PID2019-106575RB-I00].

La nobleza durante la Edad Moderna es un ámbito de estudio en auge. Lejos queda ya su percepción como un grupo estancado, anquilosado y de escasa intervención en el devenir histórico. Así lo demuestran los cada vez más numerosos y novedosos trabajos en los que se tratan diversas cuestiones en torno a este estamento, varios de los cuales proceden de la mano de jóvenes investigadores.[2] Todos ellos constatan que estamos ante un tema en constante expansión y con muchas facetas todavía por explorar. Una de ellas es la nueva nobleza de origen financiero.

El análisis de las estrategias de promoción y visibilidad de los hombres de negocios del Seiscientos resulta de gran de interés a la hora de abordar una serie de puntos.[3] Por un lado, nos permite examinar la

---

[2] Algunos trabajos para su consulta: BERGAZ ÁLVAREZ, Andrea. "La conformación de un savoir faire transnacional. Los inicios del III marqués de los Balbases en Italia (c. 1648-1670)". *Quaderni Stefaniani*. Istituzione dei Cavalieri di Santo Stefano, núm. 40, 2022, pp. 33-52; KOZÁK, Valentina Marguerite. "Redes clientelares y redes familiares: la relevancia de la red familiar de los Palatinado-Neoburgo para el 'cursus honorum' de la condesa de Berlepsch (1654-1723)". En: Carmen Sanz Ayán, Santiago Martínez Hernández, Marcella Aglietti y Daniele Edigati (coords.). *Identità nobiliare tra monarchia ispanica e Italia: lignaggi, potere e istituzioni (secoli XVI-XVIII)*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2019, pp. 235-249; PACHECO LANDERO, Diego. "La privanza de Beltrán de la Cueva. Fundación, ascenso y permanencia de la Casa de Alburquerque (1456-1492)". *Cuadernos de Historia Moderna*. Universidad Complutense de Madrid, vol. 45, núm. 2, 2020, pp. 445-472.

[3] Como ponen de manifiesto, por ejemplo, las siguientes publicaciones: OLIVAL, Fernanda. "A família de Heitor Mendes de Brito: um percurso ascendente". En: Maria José Ferro Tavares (ed.). *Poder e Sociedade*. Lisboa: Universidade Aberta, 1998, pp. 111-129; SANZ AYÁN, Carmen. "'Blasones son escudos': El ascenso económico y social de un asentista del rey en el siglo XVII. Bentura Donis". *Cuadernos de Historia Moderna*, Universidad Complutense de Madrid, vol. 20, núm. 33, 1998, pp. 33-57; GARCÍA MONTÓN, Alejando. "Ascenso social y recreación del pasado familiar Cuatro dedicatorias para los Grillo de Mondragone (1674-1723)". En: Giovanni Muto y Antonio Terrasa Lozano (ed.). *Estrategias culturales y circulación de la nueva nobleza en Europa (1570-1707)*. Aranjuez: Doce Calles, 2015, pp. 73-94; SÁNCHEZ

incorporación e integración de quienes consiguieron formar parte de la nueva nobleza hispánica a la vez que desarrollaban sus actividades financieras y comerciales; por otro, podemos profundizar acerca de cómo gestionaron el "fracaso" aquellos que no lograron transformar su capital económico en capital social.

Durante la primera mitad del siglo XVII, los banqueros genoveses y portugueses protagonizaron las provisiones generales de la Corona española. Sin embargo, mientras que los ligures tuvieron más facilidades a la hora de ascender socialmente,[4] los lusos enfrentaron más obstáculos al intentar lograr el mismo objetivo debido a varios motivos. Entre ellos,[5] sobresalía una doble sospecha: la religiosa –que los acusaba de ser criptojudíos– y la política, que los culpaba de actuar como agentes de João IV de Portugal desde la *Restauração* de 1640.[6] Al mismo tiempo, el freno público a sus ambiciones de promoción social también se utilizó para castigar ciertas conductas.[7] Con todo, algunos hombres de negocios portugueses lo lograron a través de estrategias que incluían la adquisición de tierras y su jurisdicción, la fundación en ellas de mayorazgos, enlaces matrimoniales, el acceso a

---

DURÁN, Álvaro. "Los hombres de negocios portugueses: una élite profesional en la Castilla del siglo XVII. Posibilidades de movilidad social e intermediación". *Tiempos Modernos*, Asociación Tiempos Modernos, vol. 8, núm. 31, 2015, pp. 193-220.

[4] Como podemos apreciar en: ÁLVAREZ NOGAL, Carlos. *El banquero real. Bartolomé Spínola y Felipe IV*. Turner, 2022; SANZ AYÁN, Carmen. *Un banquero en el Siglo de Oro. Octavio Centurión, el financiero de los Austrias*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2015.

[5] Cabe recordar también la opinión de algunos miembros del Consejo de Portugal a comienzos del siglo XVII respecto a la concesión de ciertas gracias y mercedes a los hombres de negocios lusos, para quienes las finanzas y el comercio eran dos caras de la misma moneda. Los consejeros opinaban que permitirles ascender socialmente, premiarles con hábitos y foros de hidalguía y, en definitiva, poner a su alcance un modo de vida nobiliario, era una invitación a que dejasen de participar en la hacienda hispánica, con las terribles consecuencias que ello tendría. PULIDO SERRANO, Juan Ignacio. "Ennoblecimiento de cristianos nuevos portugueses en el siglo XVII". En: José Alberto R. Silva Tavim, María Filomena Lopes de Barros y Lúcia Libia Mucznik (ed.). *In the Iberian Peninsula and Beyond. A History of Jews and Muslims (15th-17th Century)*. Cambridge: Lady Stephenson Library, 2015, pp. 233-234.

[6] LÓPEZ BELINCHÓN, Bernardo. *Honra, libertad y hacienda. Hombres de negocios y judíos sefardíes*. Alcalá de Henares: Instituto Internacional de Estudios Sefardíes y Andalusíes, 2001, p. 19.

[7] Tal y como ilustra el caso de Manuel Cortizos, banquero portugués de conducta poco discreta que cometió ciertas "imprudencias" y "excesos" en su comportamiento que tuvieron como resultado un grave aviso inquisitorial. SANZ AYÁN, Carmen. *Los banqueros y la crisis de la monarquía hispánica de 1640*. Madrid: Marcial Pons, pp. 305-306.

oficios municipales o la obtención de hábitos de órdenes militares que les permitiesen, finalmente, aspirar a conseguir un título nobiliario.[8] Tal y como señala Carmen Sanz Ayán, los estudios de caso sobre las trayectorias de los asentistas lusos en proceso de ascenso social y su comparación con los ligures, también podría ayudarnos a identificar estrategias o planes que fuesen compartidos por el grueso de las élites de origen financiero de este periodo.[9]

Por todo lo dicho, creemos que el análisis del ascenso socioeconómico de las tres principales casas de financieros portugueses de Felipe IV –los Silveira, los Paz-Tinoco y los Fernández– puede resultar interesante dada la disparidad de sus resultados. Pese a que todas ellas fraguaron su fortuna de forma parecida, enfrentaron problemas derivados de su pasado judeoconverso y, ante todo, se erigieron en sobresalientes clanes de asentistas de la monarquía hispánica durante las décadas de 1630 y 1640; la primera familia consiguió una baronía, la segunda adquirió un título nobiliario durante el reinado posterior y la tercera fracasó en su intento de ennoblecerse.

---

[8] Aunque este no sea un estudio en torno a los hábitos de órdenes militares castellanas ni a las cuestiones vinculadas a su adquisición –como la honra o la limpieza de sangre–, entre la extensa bibliografía existente señalamos algunos trabajos novedosos para ahondar en estos puntos: GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio. "Conocimiento, prestigio y blasones. Reyes de armas e informantes de las órdenes militares ante el problema del honor y la común opinión en la Castilla del Seiscientos". *Magallánica*. Universidad Nacional de Mar del Plata, núm. 2, 2015, pp. 30-60; GIMÉNEZ CARRILLO, Domingo Marcos. *Los caballeros de las órdenes militares castellanas. Entre Austrias y Borbones*. Almería: Universidad de Almería, 2016; FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco. "Los honorables caballeros distinguidos por Su Majestad: las solicitudes de hábito de órdenes militares y su tramitación a finales del siglo XVI". En: Juan Francisco Pardo Molero, Nuria Verdet Martínez y Fernando Andrés Robres (coord.). *¿Al servicio de quién?: poder, instituciones y familias en la monarquía de España*. Granada: Comares, 2022, pp. 57-85.

Para tratar este fenómeno en el caso portugués y su conexión con la monarquía hispánica, resultan esenciales las investigaciones de Fernanda Olival, de las que podemos destacar: OLIVAL, Fernanda. "Os Austrias e as reformas das ordens militares portuguesas". *Hispania*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), vol. 64, núm. 216, 2004, pp. 95-116, y LÓPEZ-SALAZAR CODES, Ana Isabel, OLIVAL, Fernanda y DE FIGUEIRÔA-RÊGO, João (dirs.). *Honra e sociedade no mundo ibérico e ultramarino: Inquisição e Ordens Militares (séculos XVI-XIX)*. Casal de Cambra: Caleidoscópio 2013.

[9] SANZ AYÁN, Carmen. "Patrocinio literario transnacional en el reinado de Felipe IV. Diego Fernández Tinoco y Octavio Centurión". En: Elisa Andreatta, Elena Valeri, Maria Antonietta Visceglia y Paola Volpini (ed.). *Tramiti. Figure e strumenti della mediazione culturale nella prima età moderna*. Roma: Viella, 2015, pp. 224.

1. CULMINAR UN ASCENSO SOCIOECONÓMICO: LOS SILVEIRA

Aunque Jorge de Paz Silveira[10] no fue el primero de su casa en participar en los préstamos regios[11] y fue el último de los grandes banqueros del Rey Planeta en introducirse en las provisiones generales, pronto alcanzó los primeros puestos entre los asentistas de la monarquía hispánica y se convirtió en su financiero más importante durante la difícil década de 1640.[12] Sus valiosos servicios se tradujeron en un título nobiliario que adquirió en 1645, dos años antes de su muerte.

La procedencia del futuro barón es común entre los primeros banqueros portugueses de Felipe IV. Nació en Lisboa aproximadamente en 1580, en el seno de los Silveira, un clan de hombres y mujeres de negocios lusos con antepasados cristianos nuevos y viejos.[13] El origen de la fortuna familiar lo encontramos en Oriente, ya que, junto con los Fernández, los Tinoco o los Brandón, poseían prácticamente dos tercios

---

[10] La trayectoria y actividades de Jorge de Paz y sus parientes más destacados por su contribución a la economía hispánica pueden consultarse en: PULIDO SERRANO, Juan Ignacio. "Pedro de Baeça, un empresario de origen judío. La administración de las aduanas españolas hacia 1600". *Hispania judaica*. Hebrew University of Jerusalem, núm. 9, 2013, pp. 193-233; PEREIRA, Edgar. *A Contractor Empire. Public-Private Partnership and Overseas Expansion in Habsburg Portugal (1580-1640)*. Leiden: Universiteit Leiden, 2020 (tesis doctoral); HERNÁNDEZ CASADO, Cristina. *Capital y poder: Jorge de Paz Silveira y las redes de negocio judeoconversas (1580-1647)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2023 (tesis doctoral).

[11] La casa Silveira prestaba servicios económicos a la Corona española desde el reinado de Felipe II. Antes de la entrada de Jorge de Paz en las provisiones generales, su tío –Pedro de Baeza– y su hermano menor –Pedro de Baeza Silveira– ya habían firmado asientos y arrendado rentas reales. El primero de ellos también escribió una serie de arbitrios al final de su vida que le valieron en 1611 el puesto de factor en Ternate, en las Molucas, aunque murió mientras preparaba su viaje a las islas. En lo tocante a los préstamos regios, Pedro de Baeza realizó cuatro mixtos –en moneda y especie– entre 1587 y 1591; por su parte, Baeza Silveira contribuyó con dos pequeños asientos en moneda en 1629 y en 1630, además de participar en un subsidio de emergencia en 1631 y suscribir un contrato para aprovisionar las plazas marroquíes de Mazagán y Tánger hasta 1636. No obstante, los montantes de crédito que emitió el futuro barón superaron con creces los de sus familiares. PULIDO SERRANO, Juan Ignacio. "Pedro de Baeça…", *op. cit.*, p. 199; PEREIRA, Edgar. *A Contractor Empire…*, *op. cit.*, pp. 171-175; AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 3.ª época, leg. 127, 28, asientos de Pedro de Baeza; AGS, Contadurías Generales, legs. 123-124, asientos de Pedro de Baeza Silveira de 1629-1630; ANTT, Habilitações para a Ordem de Cristo, letra B, maço 11, n.º 56.

[12] SANZ AYÁN, Carmen. *Los banqueros y la crisis…*, *op. cit.*, p. 228.

[13] BOYAJIAN, James C. *Portuguese Bankers at the Court of Spain*. New Brunswik-New Jersey: Rutgers University Press, 1983, pp. 30-31.

del comercio asiático a finales del siglo XVI. No obstante, expandieron sus empresas por el norte de Europa –particularmente a partir de los textiles– y en América, donde registramos su presencia tanto en Brasil –en gran medida motivada por el azúcar– como en Hispanoamérica, en un primer momento a través de la trata africana.[14] Además de mercaderes, entre los miembros de esta casa también encontramos religiosos, posiblemente en un intento de difuminar su pasado judeoconverso.[15] A pesar de ello, los Silveira sufrieron algunos encuentros con la Inquisición.[16]

Si bien su trayectoria antes de convertirse en asentista resulta algo oscura, todo parece indicar que Jorge de Paz inició sus actividades comerciales al amparo de las empresas asiáticas de su familia. Según Boyajian, es probable que se introdujese en las operaciones orientales de su hermanastro, Francisco de Silveira, junto con su cuñado, Lopo Sánchez de Portalegre, así como en los negocios relacionados con los diamantes procedentes de Goa y Cochín con su hermano, Pedro de Baeza de Silveira.[17] Por otro lado, se implicó en la trata africana al menos desde 1623;[18] pese a que desconocemos el motivo, en 1631 recibía dinero desde Ruan.[19]

---

[14] BOYAJIAN, James C. *Portuguese Trade in Asia under the Habsburgs, 1580-1640*. Baltimore-Londres: John Hopkins University Press, 1993, pp. 38, 133; ANTT, Inquisição de Lisboa, processo 11559, Pedro de Baeça Silveira, fol. 84r; ANTT, Inquisição de Lisboa, processo 4474. Diogo Rodrigues, fols. 45r-v-46r, 69r; ANTT, Miscelâneas Manuscritas do Convento da Graça, tomo 8F, p. 111; AGS, Contadurías Generales, leg. 126, asiento de Jorge de Paz del 10 de mayo de 1632.

[15] Sabemos que Jorge de Paz tuvo cuatro hermanas monjas en un convento de Villalonga, en Portugal. Sus nombres de profesas eran Isabel de la Columna, María del Precipicio, Justa de los Santos y Catarina de Jesús. Por su parte, los dos únicos hermanos de su esposa y prima, Beatriz de Silveira, eran religiosos. Al parecer, fray Juan Silveira fue carmelita calzado, teólogo de cámara de su santidad, protonotario apostólico en Portugal y escritor mientras que Rodrigo de Silveira era licenciado y clérigo presbítero. MARQUES DE ALMEIDA, António A. (coord.). *Dicionário Histórico dos sefarditas portugueses. Mercadores e Gente de Trato*. Lisboa: Campo da Comunicação, 2009, p. 371; AHPM, leg. 5814, pp. 1050r-v; AHPM, leg. 6286, p. 480v.

[16] Diego Rodríguez de Lisboa y Pedro de Baeza Silveira fueron apresados y procesados en 1631. Ambos salieron de prisión el mismo día, el 11 de enero de 1633, con condenas espirituales leves y comparecencia en auto de fe. ANTT, Inquisição de Lisboa, processo 11559, Pedro de Baeça Silveira, fol. 84r; ANTT, Inquisição de Lisboa, processo 4474. Diogo Rodrigues.

[17] BOYAJIAN, James C. *Portuguese Bankers…, op. cit.,* p. 31; BOYAJIAN, James C. *Portuguese Trade…, op. cit.,* pp. 137-138, 216.

[18] AGS, Contadurías Generales, leg. 126, asiento de Jorge de Paz del 10 de mayo de 1632.

[19] AHN, Inquisición, leg. 3747, doc. 13, octubre de 1631.

Al margen de sus actividades mercantiles, fue en Lisboa donde comenzó a emitir dinero para la Corona española. En abril de 1626, participó en un socorro de 36 000 250 reales que se solicitó a los hombres de negocios lisboetas para la puesta a punto de la armada que iba para la India.[20] Asimismo, en su asiento del 10 de mayo de 1632, Jorge de Paz pedía que le retribuyese lo prometido por una intervención de 3700 reales de plata para el apresto de otra nao con el mismo destino. Si bien desconocemos cuándo brindó dicho crédito, podemos asegurar que sus primeros préstamos de provisiones generales fueron en 1632 y también que se hicieron desde la capital lusa, por lo que no sería extraño pensar que dicho aprovisionamiento se realizó en Portugal y previamente a esa fecha. Finalmente, a mediados de ese mismo año se trasladó a Madrid –más concretamente a la calle del Príncipe– junto con su esposa y prima, Beatriz de Silveira, para continuar ofreciendo dinero a la monarquía hispánica más cerca de la corte.[21]

Aunque el banquero no abandonó sus empresas mercantiles a lo largo de su vida, fue reduciendo el abanico de sus productos hasta que, en los años cuarenta del siglo XVII, pasó a comerciar exclusivamente con textiles a la par que se especializaba en las finanzas. De esta manera, sus asientos más considerables fueron en 1637 –año en que emitió 1 558 800 escudos– y en 1642, cuando alcanzó la cifra más alta de su carrera: 1 982 352 escudos.[22] A los grandes montantes de crédito se unía su celeridad y soltura al prestarlos. De ello deja constancia el testimonio de Juan de Silva de Lisboa, asentista regio desde comienzos de la década de 1640, quien relató un episodio con motivo de una enfermedad sufrida por Silveira en 1645, poco antes de recibir su baronía:

> Jorge de Paz estuvo a la muerte la semana pasada, mas ya está libre de peligro. Y como sirve con tanta largueza a su majestad, era muy sentida

[20] AHU, India, Caixa 14, doc. 113, abril 1626; AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 701, "En el asiento que en 10 de mayo…".

[21] AHN, Inquisición, leg. 3814, carta de Jorge de Paz del 26 de diciembre de 1634.

[22] AGS, Contadurías Generales, leg. 131, asientos de Jorge de Paz de 1637; AGS, Contadurías Generales, leg. 136, asientos de Jorge de Paz de 1642.

> por todos su enfermedad. Y los mayores ministros le regalaran en ella diciendo todos [que] no tiene el rey otro vasallo como él. […] Porque no se pudiendo con él que viniera a hacer más que hasta 700 000 escudos, tuvo un recado de su majestad [de que] se animase a servirle. Y en el día siguiente que lo tuvo, llevó al señor presidente su pliego en blanco y en él su firma y [le dijo] que pusiere su asiento encima de ella, lo que fuere servido. Púsole un millón y luego, a la noche, le envío a firmase por más 80 000 escudos […]. Con esto ha llevado los ánimos tras sí y también con la relación que se envió de Flandes de las pagas del año pasado en que todas las suyas se hicieran […]".[23]

Todo ello le proporcionó numerosas consignaciones, así como gracias y mercedes de índole económico y comercial, pero también otras que le permitieron configurar sus planes de ascenso social. En este punto y al igual que otros banqueros del momento, Jorge de Paz tuvo a su alcance un elemento que debe tenerse en cuenta: su cargo como tesorero de la Hermandad de San Antonio de los Portugueses de Madrid. Esta institución fue fundada por Felipe III y financiada por la Corona española con el fin de administrar un hospital construido a petición del Consejo de Portugal para atender a los enfermos lusos de la capital española y cuyas necesidades económicas aumentaron durante el reinado posterior.[24] Los tesoreros de San Antonio siempre fueron los hombres de negocios portugueses más solventes partícipes en la hacienda regia, ya que su presencia resultaba una garantía de crédito para la institución. Como apunta Pulido Serrano, el hecho de que la gran mayoría de estos tesoreros procediese de familias de origen judeoconverso y que entre sus parientes hubiese procesados por el Santo Oficio, no fue un obstáculo para su incorporación en la mesa de gobierno de la hermandad. Por ello, no resulta extraño que varios de los asentistas que aparecen en estas páginas desempeñasen en algún momento de su trayectoria este papel: Fernando Tinoco desde

---

[23] AHN, Inquisición, leg. 4297, carta de Juan de Silva de Lisboa del 21 de febrero de 1645.

[24] BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. *Portugal no tempo dos Filipes: política, cultura, representações (1580-1668)*. Lisboa: Edições Cosmos, 2000, p. 210.

1635 hasta 1637, Duarte Fernández entre 1637 y 1640 y Jorge de Paz en 1646 hasta su muerte en 1647.[25]

La citada mesa de gobierno en la que se sentaban estos financieros estaba conformada por grandes nobles, ministros y eclesiásticos, convirtiendo San Antonio de los Portugueses en una plataforma política, un espacio de sociabilidad que facilitaba el acceso al rey. Entre estos personajes localizamos al marqués de Castelo Rodrigo, al conde de Figueiro o al arzobispo de Évora entre otros, muchos de los cuales eran cercanos al monarca y formaban parte del Consejo de Portugal.[26] Entre todos ellos señalamos al secretario Gabriel de Almeida de Vasconcelos, miembro de la hermandad y del Consejo de Portugal, quien aparece en las fuentes gestionando las imprescindibles dispensas papales en varias de las solicitudes de mercedes emitidas por los hombres de negocios lusos. Así pues, le encontramos en las peticiones de Fernando Tinoco, de Duarte Brandón Suárez –que tramitó un hábito de Calatrava para Gaspar Suárez, su hijo, mientras desempeñaba el cargo de tesorero durante la década de 1640– o del propio Jorge de Paz, tanto para adquirir su encomienda lisboeta de San Quintín de Monteagrazo en junio de 1641 –debido a que le faltaban "los correspondientes servicios en África"– como en el caso de su sobrino y heredero, Diego de Silveira, a la hora de recibir su cruz de Santiago en marzo de 1642 "por el defecto que tiene de sangre por ser descendiente de la Nación Hebrea".[27]

A la hora de enumerar las consignaciones más sobresalientes que el futuro barón recibió por sus servicios, debemos empezar por dos hábitos de caballería en 1635: en febrero de este año adquirió un hábito de Cristo con quinientos ducados de renta asentados en el estanco de la goma durante toda su vida y, meses después, obtuvo una cruz de Santiago.[28] Más tarde, en noviembre de 1636, fue nombrado alcaide

---

[25] PULIDO SERRANO, Juan Ignacio. "El Consejo de Portugal y las élites financieras portuguesas en la corte de la monarquía hispánica. Finanzas y tesoreros de la hermandad, hospital e iglesia de San Antonio de los Portugueses". En: Bernardo José García García y Óscar Recio Morales (ed.). *Las corporaciones de nación en la monarquía hispánica (1580-1750). Identidad, patronazgo y redes de sociabilidad*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2014, pp. 43, 48.

[26] BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. *Portugal no tempo…, op. cit.*, pp. 239-250

[27] PULIDO SERRANO, Juan Ignacio. "El Consejo de Portugal…", *op. cit.*, p. 48.

[28] Jorge de Paz legó el hábito de Cristo a sus familiares residentes en Goa. Primero lo situó

y regidor de la villa de Arcos, con jurisdicción en Burgos.[29] Junto a este cargo, Silveira disponía de la capacidad de designar teniente y hacerle natural de los reinos.[30] Pese a todo, fue durante la década de 1640 cuando se destacó como el primer banquero del monarca y, por tanto, cuando disfrutó de las que fueron sus mayores mercedes. Entre las más importantes, subrayamos la citada encomienda de San Quintín de Monteagrazo, en el arzobispado de Lisboa y perteneciente a la Orden de Cristo, que el rey le confirió en 1641.[31] En 1643, el financiero pidió como parte de sus consignaciones la alcaldía de la Iglesia y ciudad de Ávila debido al fallecimiento de su anterior poseedor, el conde de Casarrubios. No obstante, aun cuando el 23 de enero de ese mismo año se dieron los despachos para entregarle dicha alcaldía junto con un sueldo anual de 375 000 maravedíes –que debían sustraerse del servicio ordinario y extraordinario que el matrimonio Silveira escogiese–, unos meses después le fue denegada por motivos que no se especifican. A cambio, fue premiado con una plaza de aposentador del libro en la Corte.[32] Poco después fue investido como alcaide y señor de la fortaleza de la Higuera de la villa de Martos en Jaén –perteneciente a la Orden de Calatrava– y de la de Bélmez en Córdoba, de la misma orden.[33] Por último, el 18 de septiembre de 1646 se convirtió en señor con jurisdicción de la villa de Horcajada en Ávila, de la de Olmedilla del Campo en Cuenca y del lugar de Langa en la misma zona.[34]

Con todo, Jorge de Paz recibió la más significativa de sus mercedes el 6 de febrero de 1645, fecha en la que Felipe IV le intituló como

---

en cabeza de su hermanastro, Fernán Jorge de Silveira, pero, debido a su muerte, finalmente lo recibió su sobrino, García Fernández. AHN, Inquisición, leg. 4034, carta de Jorge de Paz del 31 de julio de 1635.

[29] HERNÁNDEZ CASADO, Cristina. *Capital y poder…*, *op. cit.*, p. 275.

[30] AHN, Consejos, leg. 13197, doc. 157; AGS, Contadurías Generales, leg. 130, asiento de Jorge de Paz Silveira del 2 de diciembre de 1636. En 1640 y con el fin de que le representase como el alcaide, Silveira nombró para este puesto a Alonso Belez Mantilla, vecino de Burgos y familiar del Santo Oficio. AHPM, leg. 7777, p. 48v.

[31] RB, II/661, pp. 116v-117r.

[32] AHN, Consejos, leg. 13200, doc. 23, 23 de enero de 1643, doc. 57, 20 de junio de 1643.

[33] PULIDO SERRANO, Juan Ignacio. "El Consejo de Portugal…", *op. cit.*, p. 49

[34] HERNÁNDEZ CASADO, Cristina. *Capital y poder…*, *op. cit.*, p. 279.

barón en el reino de Nápoles, todo parece indicar que en Albito –o Alvito, según la fuente–, con un feudo por valor de entre tres mil y cuatro mil ducados para el otorgante y sus herederos. Con este dinero fundó dos mayorazgos y, dado que no tuvo hijos legítimos, uno fue destinado a su sobrino y heredero, el citado Diego de Silveira, y el otro a su hermano menor, Juan Luis de Silveira. El barón establecía dos cláusulas imprescindibles para la sucesión del título: el fallecimiento de la baronesa y, en especial, la obligación de situar "Silveira" como el primer apellido.[35] Pensamos que esta insistencia en el apellido –que finalmente fue adoptado en la siguiente generación familiar tanto por Diego de Silveira como por todos sus hermanos y sus descendientes–, se encuadraba dentro de un deseo de limpiar y cristianizar la imagen de la casa. Dentro de las múltiples ramas que conformaban este clan, la de los Silveira carecía de una implicación comercial tan profunda y representaba un pasado católico de una forma más evidente que el resto.

Como hemos adelantado, todas estas gracias y mercedes configuraron las bases para el desarrollo de una estrategia de ascenso social y de visibilidad del linaje ennoblecido, así como para crear una imagen de perfecto caballero cristiano en torno a Jorge de Paz.[36] Para ello, el matrimonio Silveira utilizó principalmente la piedra. En lo tocante a la compra de espacios y a las fundaciones, el 12 de junio de 1638 –pocos años después de lograr su cargo como alcaide y regidor en la villa de Arcos y de hacerse con la cruz de Santiago–, Jorge de Paz adquirió por 4.500 ducados de vellón la capilla de San Ignacio, en la Iglesia de la casa profesa de la Compañía de Jesús de Madrid. Tal y

---

[35] PULIDO SERRANO, Juan Ignacio. "El Consejo de Portugal…", *op. cit.*, p. 49; BNE, MSS/11207, p. 75v; AHN, Clero secular y regular, leg. 7110, fol. 18.

[36] Como señala Sanz Ayán en el caso del banquero genovés Octavio Centurión, los modelos de caballero para construir una imagen ideal eran los de letrado y cortesano por un lado y el de piadoso por otro, sin ser radicalmente excluyentes. Al igual que el ligur y que la gran mayoría de los hombres de negocios del momento, Jorge de Paz optó por el segundo modelo. Gracias a ello, Silveira tenía la oportunidad de intentar borrar un pasado familiar tocado por la Inquisición y difuminar un presente como asentista. SANZ AYÁN, Carmen. *Un banquero en el Siglo de Oro…, op. cit.*, p. 251; HERNÁNDEZ CASADO, Cristina. "Las fundaciones de los barones de Silveira: la proyección espacial de un nuevo linaje". En: Anne J. Cruz, Alejandra Franganillo Álvarez y Carmen Sanz Ayán (coords.). *La nobleza española y sus espacios de poder (1480-1715)*. Madrid: Sanz y Torres: 2021, pp. 142.

como aparece reflejado en los testamentos que redactó en 1638 y en 1642, el asentista decidió por entonces convertirla en un panteón familiar donde se enterrasen tanto él como unos familiares escogidos.[37] Con todo, esto cambia en sus últimas voluntades de 1645, en las que sobresale su deseo de erigir tres edificios: un hospital para sacerdotes pobres dedicado a Nuestra Señora del Rosario, un convento de monjas de San Francisco de la Observancia y un seminario de irlandeses bajo la advocación de San Jorge. No indicaba la localización concreta de ninguna de estas fundaciones, aunque expresaba su intención de que se realizasen colindantes y cerca de Madrid.[38]

El Colegio de Irlandeses se transformó en su fundación más ambiciosa. Allí mandó enterrarse junto a su esposa, el hermano de esta –el religioso Rodrigo de Silveira– y los dos herederos de sus mayorazgos: Diego y Juan Luis de Silveira. El financiero luso tenía en mente levantar un edificio *ex novo* por lo que, para la elección del terreno y la construcción, destinó 15.000 ducados en vellón (aproximadamente 5.625.000 de maravedíes).[39]

Tras la muerte de Jorge de Paz en los últimos días de 1647 y después de que Diego de Silveira dejase de firmar asientos en 1652, fue la baronesa quien actuó como la última banquera de la casa entre 1655 y 1656.[40] A su vez, se encargó de culminar los citados planes de visibilidad familiar a través de la construcción de las mandas pías que su marido había incluido en su último testamento, el patrocinio de edificios religiosos y la fundación de su propio convento: el convento de la Natividad y San Joseph –llamado "convento de las Baronesas" en su honor– en la calle Alcalá de Madrid.[41]

---

[37] AHPM, leg. 5814, pp. 502r-508v, 1052r; AHPM, leg. 7410, p. 268v.

[38] HERNÁNDEZ CASADO, Cristina. "Las fundaciones…", *op. cit.*, p. 139.

[39] *Ibid.*, pp. 140-141.

[40] HERNÁNDEZ CASADO, Cristina. "'Con todas las calidades y condiciones favorables'. Mujeres de negocios portuguesas en la monarquía hispánica durante el reinado de Felipe IV". En: María Dolores Martos Pérez (ed.). *Redes y escritoras en la esfera cultural de la primera Edad Moderna (siglos XV-XVIII)*. Iberoamericana Vervuet, 2021, pp. 121-122.

[41] VERDÚ BERGANZA, Leticia. *La arquitectura carmelitana y sus principales ejemplos en Madrid (S.XVII)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2002 (Tesis Doctoral), p. 408; AHPM, leg. 6286, 412-489.

Como sabemos, las fundaciones y patronatos conventuales se convirtieron en instrumentos que permitían a la nobleza fortalecer sus recursos políticos.[42] Esto se refleja en el caso del convento de las Baronesas a partir de la primera dotación de plazas de la viuda, que le permitió mantener conexiones y propiciar la integración de las casas de algunos de los grandes hombres de negocios del momento en proceso de promoción social o con un título obtenido recientemente. De esta manera, entre las jóvenes que recibieron el hábito el 17 de agosto de 1651[43] encontramos a Juana de Guzmán –nieta del asentista luso Duarte Fernández– y a las hermanas Agustina y Ángela Strata, hijas del financiero Joseph Strata, recién ennoblecido como primer marqués de Robledo de Chavela, y nietas del gran banquero genovés Carlos Strata.[44]

A pesar de que tras la muerte de la baronesa no hemos vuelto a encontrar vestigios de la participación de esta casa ni en los asientos ni en el comercio hispánico, podemos asegurar que el linaje se perpetuó hasta las últimas décadas del siglo XVII. Fue el hijo menor de Diego de Silveira, Jorge de Silveira, quien finalmente heredó el primer mayorazgo que fundó el difunto banquero y el título de barón al fallecer doña Beatriz. Asimismo, sabemos que se casó con María Josefa Pimentel y Sotomayor y que tuvo al menos una hija: Juana de Dios Silveira.[45]

2. UN ENNOBLECIMIENTO TARDÍO: LOS PAZ-TINOCO

Paz-Tinoco –denominada "Tinoco y Fernández Camaragibe" por Boyajian–[46] fue otra de las casas de hombres negocios lisboetas más presentes en la hacienda de Felipe IV, principalmente a través de los

---

[42] ATIENZA LÓPEZ, Ángela. "Nobleza, poder señorial y conventos en la España moderna. La dimensión política de las fundaciones nobiliarias". En: Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Serrano Martín (coord.). *Estudios sobre señorío y feudalismo: homenaje a Julio Valdeón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010, p. 260.

[43] El origen del resto de las muchachas puede consultarse en HERNÁNDEZ CASADO, Cristina. "Las fundaciones…", *op. cit.*, p. 146.

[44] *Ibid.*, p. 145.

[45] AHPM, leg. 11036, 813r-v; AHPM, leg. 11039, pp. 138r-v.

[46] BOYAJIAN, James C. *Portuguese Bankers… op. cit.* Appendix 1.

hermanastros Manuel de Paz y Fernando Tinoco. No obstante, también se caracteriza por ser el clan que sufrió más juicios inquisitoriales en comparación con el resto de las familias de grandes financieros portugueses del Rey Planeta.[47] Según Marques de Almeida, incluso los citados Manuel y Fernando fueron acusados de judaizar a la altura de 1640, pero el proceso no salió adelante.[48]

Prácticamente, la totalidad de los miembros de los Paz-Tinoco se dedicaron al comercio. Esta extensa filiación mercantil, con individuos situados en la mayoría de las ciudades y puertos de interés económico de la época, les permitió generar una red compuesta en gran medida por parientes. Al igual que sucedió con los Silveira o con los Fernández, Asia desempeñó un papel clave en la conformación de la fortuna de esta familia. Aunque el centro neurálgico de sus operaciones orientales era Goa, tuvieron representantes en otras plazas del continente como Malaca, Macao o Nagasaki. Desde 1608 –aprovechando el periodo de vigencia del perdón general de Felipe III– y hasta mediados de la década de 1610, Manuel de Paz viajó a la India junto con su primo, Fernando Tinoco Carvalho. Por su parte, Fernando Tinoco también participó en las actividades asiáticas del clan hasta, por lo menos, inicios de la década de 1630.[49] Con todo, esta casa también desarrolló una temprana dimensión atlántica: a comienzos de la segunda mitad del Seiscientos, localizamos algunos de sus negocios en México, en Brasil[50] y en Angola.[51]

---

[47] Entre sus familiares procesados por la Inquisición podemos citar a los hermanos Faleiro, André y Antonio –primos de Isabel Denís Pacheco, esposa de Manuel de Paz–, a Francisco Tinoco –posiblemente primo de nuestros asentistas– o a Beatriz Fernández, tía de Paz. VEIGA FRADE, Florbela. *As Relações económicas e sociais das comunidades sefarditas portuguesas: o Trato e a Família, 1532-1632*. Lisboa: Universidade de Lisboa, 2006 (tesis doctoral), p. 295; BOYAJIAN, James C. *Portuguese Bankers…, op. cit.*, p. 119; MARQUES DE ALMEIDA, António A. (coord.). *Dicionário histórico… op. cit.*, p. 694.

[48] MARQUES DE ALMEIDA, António A. (coord.). *Dicionário Histórico…, op. cit.*, p. 710.

[49] BOYAJIAN, James C. *Portuguese Bankers…*, *op. cit.*, p. 26.

[50] Entre ellos, hallamos a los Fernández Camaragibe o Fernández de Brasil –parientes del padre de Manuel de Paz– en los circuitos del azúcar brasileño desde la década de 1550. BOYAJIAN, James C. *Portuguese Bankers…, op. cit.*, p. 26; MARQUES DE ALMEIDA, António A. (coord.). *Dicionário histórico…*, *op. cit.*, p. 693.

[51] BOYAJIAN, James C. *Portuguese Trade…*, *op. cit.*, p. 143; MARQUES DE ALMEIDA, António A. (coord.). *Dicionário Histórico…*, *op. cit.*, pp. 691-692, 696.

Manuel de Paz fue otro financiero luso indispensable para la Corona española durante la década de 1630 junto con Duarte Fernández y Jorge de Paz. Al igual que ellos, nació a la altura de 1580 y, pese a ser originario de Olinda, pasó su infancia en Lisboa, de donde era natural su familia paterna. En torno a 1616, tras volver del citado viaje asiático junto a su primo, se casó por tercera vez con Isabel Denís Pacheco y tomó las riendas de su casa.[52] La pareja se mudó a Madrid en 1626, de Paz se introdujo en las provisiones generales hispánicas en 1627 y consiguió un hábito de Cristo. Para entonces ya se había hecho con el estatus de *fidalgo* en la capital portuguesa.[53] En los albores de la década de 1630 era un hombre inmensamente rico y bien reputado. Como también veremos en el caso de Duarte Fernández, no todos sus préstamos se destinaron a las pagas de Flandes: también financió parte de la construcción del palacio del Buen Retiro. Sus servicios le proporcionaron cuantiosas rentas de carácter vitalicio, pero ninguna merced que le facilitase el camino a la obtención de un título nobiliario. Dejó de suscribir asientos en solitario en 1639 y continuó participando en los de su hermanastro, Fernando Tinoco, durante un año más. Falleció en 1642.[54]

Fernando Tinoco se trasladó a inicios de los años treinta del siglo XVII a la corte, se involucró en los préstamos de Manuel de Paz desde 1634 y, tras su fallecimiento, prosiguió la labor del difunto en las finanzas regias.[55] Al igual que Jorge de Paz y Duarte Fernández, Tinoco fue elegido tesorero de la Hermandad de San Antonio de los Portugueses de Madrid entre 1635 y 1637, cargo que aprovechó para adquirir su hábito de Cristo en 1635.[56] Aunque su papel en las

---

[52] SANZ AYÁN, Carmen. *Los banqueros y la crisis…*, *op. cit*., p. 254.

[53] Sobre la *fidalguia* portuguesa, nos remitimos a la lectura de GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio. "Nobleza e fidalguia: el vocabulario del honor en el Portugal de los Habsburgo". *Cuadernos de Historia Moderna*. Universidad Complutense de Madrid, vol. 36, 2011, pp. 41-66.

[54] MARQUES DE ALMEIDA, António A. (coord.). *Dicionário Histórico…*, *op. cit*., pp. 525-527; SANZ AYÁN, Carmen. *Los banqueros y la crisis…*, *op. cit.,* p. 255; AGS, Contadurías Generales, legs. 133-134, asientos de Fernando Tinoco de 1639-1640.

[55] AGS, Contadurías Generales, leg. 128, asiento de Manuel de Paz del 28 de diciembre de 1634.

[56] Además tramitó para su hijo, Diego Fernández Tinoco, otro hábito de la orden de Avis para el que precisó de dispensa papal. Como hemos adelantado, quien llevó a cabo estas

provisiones generales no fue tan intenso como el de su predecesor, su relación con la hacienda hispánica no se ciñó exclusivamente a los asientos: administró ventas de oficios concejiles y fue nombrado tesorero del Consejo de Portugal sin voto hasta su muerte, en 1644.[57]

Tras el fallecimiento de Fernando Tinoco, el clan permaneció unos años sin representante en las provisiones generales. Fue Felipe Denís Pacheco –originario de la casa de los Gómez Denís y Solís, yerno de Manuel de Paz y administrador de la hacienda de Tinoco– quien reanudó el negocio de los asientos como factor a partir de 1647. En 1651 era el segundo banquero más importante del año por detrás del ligur Domingo Centurión.[58] Le sucedió en las finanzas reales Diego Fernández Tinoco, hijo de Fernando Tinoco.

Además de Paz, Tinoco y Pacheco, otros miembros de esta casa participaron tímidamente en las finanzas hispánicas buena parte de la década de 1640. Este es el caso de Diego Rodríguez de Acosta,[59] quien, al margen de involucrarse en los préstamos de Duarte Fernández, suscribió otros por sí mismo entre los años 1636 y 1642. Más allá de pagar a los ejércitos de Flandes, su crédito también se empleó en la retribución de otros hombres de negocios.[60] En 1640 obtuvo una naturaleza de Indias que destinó al comerciante y residente en Sevilla

---

gestiones con el embajador en Roma, Juan Chumacero, fue el secretario Gabriel de Almeida de Vasconcelos, entonces compañero de Tinoco en San Antonio y en el Consejo de Portugal. PULIDO SERRANO, Juan Ignacio. "El Consejo de Portugal…", *op. cit.*, pp. 44, 48.

[57] SANZ AYÁN, Carmen. "Patrocinio literario…", *op. cit.*, p. 226; SANZ AYÁN, Carmen. *Los banqueros y la crisis…, op. cit.*, p. 256.

[58] BOYAJIAN, James C. *Portuguese Bankers…*, *op. cit.* Appendix 1; SANZ AYÁN, Carmen. *Los banqueros y la crisis…*, *op. cit.*, p. 218; AGS, Contadurías Generales, leg. 141, asientos de Felipe Denís Pacheco.

[59] LÓPEZ BELINCHÓN, Bernardo. "'Sacar la sustancia al reino'. Comercio, contrabando y conversos portugueses, 1621-1640". *Hispania*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), vol. LXI/3, núm. 209, 2001, p. 1025.

[60] AGS, Contadurías Generales, legs. 130-135, asientos de Diego Rodríguez de Acosta de 1636-1641. La cuantía de sus montantes ascendió rápidamente: en 1636 firmó un asiento de 13 000 ducados (12 000 en vellón y 1000 en plata) y, para 1638, ya alcanzaba la cifra de 97 500 000 maravedíes (aproximadamente 286 764 escudos, de los cuales 39 705 eran en metal precioso). Además de su papel como asentista, debemos recordar que Rodríguez de Acosta también fue miembro del Consejo de la Santa Cruzada y tesorero del Servicio de Millones de la villa de Madrid. AGS, Contadurías Generales, leg. 130, asientos de Diego Rodríguez de Acosta de 1636; AGS, Contadurías Generales, leg. 132, asientos de Diego Rodríguez de Acosta de 1638.

Duarte Rodríguez de León Reynel.[61] Otro pariente, Manuel Álvarez Pinto, intervino en los asientos de Manuel de Paz en 1634, realizó otros en solitario entre 1639 y 1640 y se encargó de proveer las guarniciones y fortalezas del norte de África hasta la suspensión de pagos de 1647.[62]

Si bien los hermanastros Paz-Tinoco no fueron capaces de ennoblecerse, el citado hijo de Fernando Tinoco, Diego Fernández Tinoco, se convirtió en 1675 en vizconde del Fresno tras una trayectoria como asentista, factor y tesorero en dos instituciones: en la Hermandad de San Antonio de Madrid entre 1648 y 1649 y en el Consejo de Portugal durante el reinado de Carlos II.[63]

Al igual que vimos con Jorge de Paz, Diego Fernández Tinoco trabajó para crear alrededor de su persona una imagen de noble caballero cristiano sin mácula y desarrolló un plan con el que visibilizar su casa previamente a la obtención de su título para facilitar su adquisición. Sin embargo y al contrario que el matrimonio Silveira, parece ser que Fernández Tinoco apostó menos por la fundación de edificios y más por el patrocinio literario. De esta manera, en 1653, su nombre aparece ligado a la dedicatoria de *Errores celebrados*, de Juan de Zabaleta, y a una nueva edición del *I Ragguagli di Parnaso*, de Traiano Boccalini. En el caso de esta última, más allá de mostrar así su deseo de servir a la monarquía hispánica en consonancia con sus ideales y valores, en dicha dedicatoria se limpiaban sus orígenes familiares, se hacía una relación de sus dignidades y oficios, y, muy particularmente, se destacaba tanto su catolicismo como el de sus parientes más cercanos.[64] Como hemos mencionado anteriormente, frente al resto de los clanes financieros de Felipe IV, los Paz-Tinoco destacaron por el número de procesos inquisitoriales entre sus miembros.

Diego Fernández Tinoco no fue el único en esta casa que accedió al estamento nobiliario. También lo logró el citado Felipe Denís Pacheco,

---

[61] AHN, Consejos, leg. 13199, doc. 81, 10 de octubre de 1640.

[62] AGI, Contaduría, leg. 371A, "Recados de justificación…"; AGS, Dirección General del Tesoro, inv. 10, leg. 9, 1 de octubre de 1647.

[63] PULIDO SERRANO, Juan Ignacio. "El Consejo de Portugal…", *op. cit.*, p. 48; SANZ AYÁN, Carmen. "Patrocinio literario…", *op. cit.*, p. 226.

[64] SANZ AYÁN, Carmen. "Patrocinio literario…", *op. cit.*, pp. 226, 232, 242.

pero, en su caso, no se debió a una recompensa por sus servicios económicos a la Corona española: Pacheco adquirió un título gracias a su segundo casamiento con la aristócrata castellana Mariana de Zúñiga y Guzmán.[65]

3. Incapacidad de mudar el capital económico en capital social: los Fernández de Acosta

Al analizar los préstamos de provisiones generales desde los albores de la suspensión de pagos de 1627 hasta la de 1647, un nombre aparece siempre entre los banqueros más destacados de la monarquía hispánica, garante de ingentes cantidades de crédito. Hablamos de Duarte Fernández de Acosta, el hombre de negocios que llegó a prestar hasta el 11,5 % de la plata y el 13,8 % del vellón total de los asientos de la década de 1640 y el que más metal precioso recibió en sus consignaciones durante el gobierno del Rey Planeta.[66]

Su origen vuelve a ser el clásico entre los primeros asentistas lusos de Felipe IV: nació en la capital portuguesa aproximadamente en 1580, en una casa de mercaderes cristianos nuevos que, mediante matrimonios, se enlazó con otras familias de grandes hombres de negocios como los Silveira, los Tinoco o los Suárez de Orta.[67] Ya hemos adelantado que este clan estuvo muy vinculado al mercado oriental, especialmente con Goa, plaza desde la que adquirían productos que posteriormente redistribuían por varias ciudades del norte europeo. Junto a su faceta comercial, el padre de Duarte Fernández, Álvaro Fernández, y al parecer su hermano, Fernando López de Acosta, fueron tesoreros de la infanta María de Portugal.[68]

---

[65] BOYAJIAN, James C. "The New Christian Reconsidered: Evidence from Lisbon's Portuguese Bankers 1497-1647". *Studia Rosenthaliana.* Amsterdam University Press, vol. 13, núm. 2, 1979, p. 139.

[66] ÁLVAREZ NOGAL, Carlos. *El crédito de la monarquía hispánica en el reinado de Felipe IV*. Valladolid: Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 1997, p. 96.

[67] BOYAJIAN, James C. *Portuguese Bankers…*, *op. cit.*, p. 29; ANTT, Inquisição de Lisboa, processo 4474. Diogo Rodrigues, fol. 15v.

[68] ÁLVAREZ NOGAL, Carlos. *El crédito…*, *op. cit.*, p. 96; BOYAJIAN, James C. *Portuguese Trade…*, *op. cit.*, pp. 14, 102.

Además de participar en las empresas asiáticas de su familia, Duarte Fernández se introdujo con uno de sus hermanos en el emergente espacio atlántico a través del comercio de azúcar y de la trata de esclavos en Brasil e Hispanoamérica, lo que, posiblemente, le llevó a establecer activas conexiones con otros esclavistas de su tiempo.[69] También se implicó en el mercado lanero tras asentarse en España a mediados de la década de 1620: compraba este producto en Segovia para venderlo acto seguido en el norte de Europa, lo que le proporcionaba notables beneficios y le permitía cambiar vellón por plata.[70]

Sin abandonar sus operaciones mercantiles, Duarte Fernández entró en las provisiones generales poco antes de la suspensión de pagos del 27 y no dejó de emitir grandes cantidades de crédito hasta la fecha de su muerte, el 22 de febrero de 1649. Durante la década de 1640 apoyó firmemente a la monarquía hispánica[71] y llegó a convertirse en el segundo asentista luso más importante tras Silveira[72]. Al igual que Manuel de Paz, no todos sus asientos se destinaron a las necesidades bélicas de la Corona: su nombre también aparece entre los financieros que sufragaron parte de la construcción del palacio del Buen Retiro y sus jardines.[73] Del mismo modo, debemos recordar que fue tesorero de la hermandad madrileña de San Antonio desde 1637 hasta 1640.

Sin embargo, pese a lo abundantes que fueron sus consignaciones de metal precioso y lo constantes y generosos que fueron sus préstamos, no consiguió transformar su ingente capital económico

---

[69] BOYAJIAN, James C. *Portuguese Trade…*, *op. cit.*, pp. 14, 102. Entre los que sobresale el genovés Nicolás Salvago, de quien Fernández fue cesionario al menos entre 1634 y 1635. AGI, Indiferente General, leg. 1161, Duarte Fernández y Nicolás Salvago.

[70] ÁLVAREZ NOGAL, Carlos. *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*. Madrid: Banco de España, 1997, p. 63.

[71] Pedro Cardim recoge como, tras el inicio de la *Restauração* en 1640, Duarte Fernández de Acosta encabezó un grupo de hombres de negocios lusos que usaron sus influencias para enviar misiones a las autoridades luso-angoleñas y luso-brasileñas con el fin de convencerlas de que permanecieran fieles al poder de los Austria. CARDIM, Pedro. "Los portugueses frente a la monarquía hispánica". En: Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño y Bernardo José García García (ed.). *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 369.

[72] Esto se puede observar en las cifras que Carmen Sanz Ayán presenta en lo tocante a los préstamos de esos años. SANZ AYÁN, Carmen. *Los banqueros y la crisis…*, *op. cit*.

[73] BOYAJIAN, James C. *Portuguese Bankers…*, *op. cit.*, p. 109.

en capital social y nunca ascendió más allá de la hidalguía. A su vez, ninguno de sus numerosos descendientes recibió un título nobiliario, aunque su primogénito, Álvaro Fernández de Acosta, continuó durante un tiempo en el negocio de los asientos desde el mismo año en que falleció Duarte Fernández y fue también tesorero en San Antonio de los Portugueses antes que su padre, entre 1634 y 1635.[74]

Duarte Fernández no fue el único partícipe en la hacienda hispánica que no adquirió ningún título nobiliario; de hecho, este resultado fue el más común entre los hombres de negocios lusos de la época. Con todo, nos estamos refiriendo a una figura clave en los asientos del reinado Felipe IV, por lo que, en un primer momento, resulta extraño que no siguiese la suerte de Jorge de Paz en lo tocante a su promoción social. No obstante, es probable que este sea otro ejemplo de cómo la Corona española frenó las ambiciones sociales de algunos financieros con el fin de castigar ciertas conductas o, en este caso, debido a un pasado muy difícil de justificar. En su fracaso a la hora de ennoblecerse, tal vez influyese una posible juventud en el norte de Europa. Si bien las noticias son algo confusas, todo parece indicar que este banquero pudo haber sido abiertamente judío antes de penetrar en las provisiones generales. Según Jonathan Israel, Duarte Fernández de Acosta –o Joshua Habilho– residía en Holanda a la altura de 1612, figuraba como uno de los sefarditas firmantes en el documento para construir una sinagoga en Ámsterdam y se involucraba activamente en otras instituciones judías.[75]

De hecho, Fernández de Acosta había intentado participar en los asientos desde la década de 1610. En 1617, el archiduque Alberto informaba a Felipe III que, en Bruselas, se habían considerado varias propuestas de colaboración con este hombre de negocios aunque, finalmente, todas fueron desestimadas. Al explicar el motivo de este rechazo, el archiduque comunicaba al monarca que se había

---

[74] PULIDO SERRANO, Juan Ignacio. "El Consejo de Portugal…", *op. cit.*, p. 56; AGS, Contadurías Generales, leg. 143, asientos de Álvaro Fernández de Acosta de 1649; AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época, leg. 104, asientos de Álvaro Fernández de Acosta durante la década de 1650.

[75] ISRAEL, Jonathan. *Empires and Entrepots. The Dutch, the Spanish Monarchy and the Jews, 1585-1713*. Londres: The Hambledon Press, 1990, pp. 359-367.

recomendado a Duarte Fernández que traspasase su casa "no conviniendo que resida en Amberes por vivir en su secta judaizante de que no resultaría servicio de Dios sino escandalo con su vida y mal ejemplo".[76] Sin hacer caso a estos consejos, en diciembre de 1621 volvió a ofrecer 150 000 escudos junto a Manuel Rodríguez de Elvas[77] que, de nuevo, fueron denegados.[78] Por ello, Fernández se mudó a Sevilla en enero de 1625 junto a su esposa –Guiomar de Acosta y Portugal– y sus hijos y se introdujo en las provisiones generales poco después, en 1626. El financiero se trasladó a esta plaza y no a Madrid porque, debido a las citadas sospechas sobre su cristianismo, tuvo prohibido establecerse en la corte madrileña y a doce leguas a la redonda hasta inicios de la década de 1630. Para entonces había demostrado de sobra su discreción y su compromiso con la monarquía hispánica.[79] Aun así y dados sus antecedentes, habría sido difícil premiar a Duarte Fernández con hábitos y otras mercedes del estilo. Aunque no hemos localizado ningún altercado con la Inquisición dentro de la casa de este banquero, aparentemente sus antiguas creencias religiosas eran demasiado claras. Por ello, a pesar de su citada discreción y compromiso, no tuvo oportunidades de ascenso social como sucedió con Silveira.

Pese a estas circunstancias, Fernández de Acosta procuró difuminar su sospechoso pasado. Para ello, su descendencia fue determinante: varios de sus hijos entraron en religión[80] y sus hijas siguieron una es-

---

[76] *Ibid.*, p. 368.

[77] Rodríguez de Elvas encabezó junto con los comerciantes Rui Díaz Ángel y Belchior Gómez Elvas la delegación enviada por los mercaderes lisboetas de origen judeoconverso a Madrid en 1622 con el fin de lograr otro perdón general del joven Felipe IV. BOYAJIAN, James C. *Portuguese Bankers…, op. cit.* pp. 17-21.

[78] AHU, India, Caixa 11, doc. 8, 22 de enero de 1622.

[79] BOYAJIAN, James C. *Portuguese Bankers…, op. cit.*, p. 29; SANZ AYÁN, Carmen. *Los banqueros y la crisis…, op. cit.*, p. 249.

[80] Duarte Fernández tuvo una abundante descendencia de la que hemos documentado, al menos, nueve hijos. Entre ellos, cuatro fueron religiosos: Jorge de Acosta (1620-1690) entró primero en la orden carmelita en Sevilla para, posteriormente, trasladarse a Madrid junto con dos de sus hermanos: fray Francisco Fernández de Acosta (1615-1670) –residente en el monasterio agustino de San Felipe y predicador en la Corte a la altura de 1647– y fray Juan de Acosta. Otra de sus hijas fue monja en el convento de Santa Mónica de Lisboa bajo el nombre de Isabel del Vencimiento. Para todos ellos, el banquero pidió entre sus consignaciones ricos presentes destinados a los conventos donde residían. SANZ AYÁN, Carmen. *Los banqueros y la crisis…,*

trategia matrimonial con el objetivo de introducirse en la sociedad castellana. Así, el esposo de Juana María de Acosta fue Diego de Guzmán, corregidor primero en Alcalá y después en Antequera, quien se favoreció de los contactos que su suegro tenía en la política[81] y, a su vez, vinculó a los Fernández con la élite administrativa urbana. Carmen Sanz identifica a otra hija, Leonor de Acosta, casada con don Gabriel Anuques de Tapia, cuyo oficio desconocemos. Estos enlaces y los de otras familias de financieros lusos (como ya apreciamos con Felipe Denís Pacheco, de los Paz-Tinoco) demuestran que el deseo de castellanización no era exclusivo de los genoveses y que la endogamia en los clanes portugueses de origen judeoconverso –al menos en aquellos que participaron en los asientos de la monarquía hispánica–, no era tan cerrada y generalizada como se pensó en un primer momento.[82]

Más allá de todo esto y al igual que hizo Jorge de Paz con el fin de crear una imagen de caballero católico y piadoso, Duarte Fernández también compró capillas: una en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen en Madrid –donde mandó enterrarse junto a su mujer– y otra en el convento de Nuestra Señora de la Esperanza, en Toledo[83]. Las capillas privadas de enterramiento en espacios conventuales no eran una posesión al alcance de todos; su adquisición se convirtió en un notable símbolo de poder y prestigio, así como en un salto cualitativo

---

op. cit., p. 245. MARQUES DE ALMEIDA, António A. (coord.). *Dicionário Histórico…, op. cit.*, p. 261; AHPM, leg. 8251, pp. 220v-221v.

[81] MARQUES DE ALMEIDA, António A. (coord.). *Dicionário histórico…, op. cit.*, p. 261

[82] SANZ AYÁN, Carmen. *Los banqueros y la crisis…, op. cit.*, p. 245. Contamos con ejemplos también en el seno de los Silveira. El citado Pedro de Baeza se casó en segundas nupcias con la noble castellana Ana Bobadilla de Alarcón de Puñorostro, con quien no tuvo descendencia. El esposo de su hija por su primer matrimonio, María de Baeza, fue Pedro Fernández de Alarcón. Pulido Serrano refiere que Pedro Fernández era originario de Medina del Campo y procedía de una casa de hombres de negocios vinculada con las actividades del banquero castellano Simón Ruiz. De Alarcón pasó de administrar las empresas de su suegro en Madrid a convertirse en regidor de la villa, aunque no por ello cesó de colaborar con Baeza. Los hijos de la pareja adoptaron el apellido paterno: el marido de Catalina de Alarcón fue un caballerizo del cardenal Infante, Pedro de Alarcón fue canónigo de la catedral de Tuy, Juan de Alarcón entró en la orden de San Agustín como fraile y Francisco de Alarcón adquirió un hábito de Cristo. La familia había logrado la total integración en la sociedad castellana. PULIDO SERRANO, Juan Ignacio. "Pedro de Baeça…", *op. cit.*, pp. 200-205.

[83] AHPM, leg. 8251, p. 219r-220r-v, 224r-v.

en la promoción social. Por supuesto, también suponía una excelente oportunidad para que aquellos que tenían un origen judeoconverso se mostrasen en su faceta más cristiana,[84] algo que, desde luego, convenía a estos hombres de negocios lusos, especialmente a Fernández de Acosta por su sospechoso pasado.[85]

De este modo, Duarte Fernández alcanzó el estatus de *fidalgo*[86] y adquirió varios terrenos: en la villa de Vallecas –en la que era dueño de un espacio llamado "El Gallinero"–, en Vicálvaro –donde poseía ciento dos fanegas de tierra bajo el nombre de "El monte de Coslada", las cuales legó a su hija Juana María de Acosta–, la villa de Sonseca en Toledo –que obtuvo en 1639 tras morir sin descendencia su hermano, Fernando López, y a la que incorporó un mayorazgo fundado por el difunto que, posteriormente, recibió el heredero de Fernández: Álvaro Fernández de Acosta– y una quinta en Sintra, en Portugal, que también pasó a manos del dicho Álvaro Fernández de Acosta.[87] Por otro lado, fundó junto con su esposa un mayorazgo con 3 000 ducados de juro en el que incluyeron "El Gallinero" y la capilla en el convento de Nuestra Señora de la Esperanza de Toledo para los futuros descendientes de su hija Leonor de Acosta. El matrimonio estipuló que, en caso de que Leonor no tuviese hijos, el mayorazgo recaería en Luis de Guzmán, primogénito de Juana María de Acosta.[88]

Por último, cabe destacar que algunos de los hijos del asentista sí consiguieron hábitos de caballería. Así, Duarte Fernández de Acosta

---

[84] ATIENZA LÓPEZ, Ángela. "Nobleza, poder señorial…", *op. cit.*, p. 263.

[85] Por todo ello, la adquisición de capillas es un elemento que se debe tener en cuenta en el estudio de las trayectorias de los hombres de negocios portugueses. Otro caso destacado fue el de los Ximenes de Aragão, que compraron la capilla de Santa Catalina de Siena en el convento de Santo Domingo, uno de los más importantes en Lisboa, el cual destinaron como panteón familiar y que se convirtió en la prueba más visible de su alto estatus social. Su estudio completo puede leerse en: LÓPEZ-SALAZAR CODES, Ana Isabel. "'The purity of blood privilege for honors and positions': The Spanish Crown and the Ximenes de Aragão family". *Journal of Levantine Studies*, Van Leer Jerusalem Institut, vol.6, 2016, pp. 177-201.

[86] PULIDO SERRANO, Juan Ignacio. "El Consejo de Portugal…*op. cit.*, p. 48.

[87] SANZ AYÁN, Carmen. *Los banqueros y la crisis… op. cit.*, p. 243; AHPM, leg. 8251, pp. 219v-220r, 224r-v.

[88] AHPM, leg. 8251, pp. 220r-v, 224r-v.

hijo obtuvo una cruz de Santiago en 1635,[89] coincidiendo con el último año en que su hermano mayor, el citado Álvaro Fernández de Acosta, era tesorero de San Antonio de los Portugueses en Madrid. El propio Álvaro también recibió una serie de mercedes por los servicios de su padre, entre las que destacamos dos: en 1643 una encomienda en Louriñán de la Orden de Cristo, en el arzobispado de Lisboa, y un hábito de la Orden de San Antonio en 1649.[90]

4. "ACEPTAR LA MERCED Y HONRA QUE SU EXCELENCIA ME HACE"[91]. A MODO DE CONCLUSIÓN

El éxito de Jorge de Paz a la hora de adquirir su baronía napolitana pudo deberse a varios factores. Como vimos, su casa se implicaba en la hacienda regia española desde el reinado de Felipe II. Antes de que el futuro barón se introdujese en las provisiones generales, su tío –Pedro de Baeza– y su hermano menor –Pedro de Baeza Silveira– firmaron asientos en especie, mixtos y en moneda, arrendaron rentas reales, aprovisionaron plazas del norte de África y escribieron arbitrios. Por otra parte, su posición como el financiero más destacado de la monarquía hispánica durante la difícil década de 1640 debió de ser un motivo de peso a la hora de concederle un título nobiliario. A sus servicios económicos y a los que previamente habían realizado sus parientes, se unía su católica imagen. A pesar de que su clan contaba con dos procesos inquisitoriales a sus espaldas, Jorge de Paz siempre se mostró como un perfecto cristiano y se reafirmó por medio de su estrategia de visibilidad mediante la compra de su capilla y el deseo de fundar edificios religiosos, posteriormente erigidos por su esposa.

Si nos referimos a los Paz-Tinoco, aunque sus principales representantes en los asientos, Manuel y Fernando, no consiguieron ennoblecerse, el hijo de este último, Diego Fernández Tinoco, se convirtió en

---

[89] AHPS, leg. 16979, p. 111r; ANTT, Chancelaria antiga da ordem de Santiago, Livro 13, pp. 128v-129r.

[90] PULIDO SERRANO, Juan Ignacio. "El Consejo de Portugal…", *op. cit.*, pp. 48, 52, 57.

[91] AHN, Inquisición, leg. 4952, doc. 13, 10 de enero de 1651.

vizconde del Fresno durante el gobierno de Carlos II. Es posible que este título se le confiriese fundamentalmente por dos razones. La primera y al igual que en el caso de los Silveira, puede que se quisiese recompensar a una casa con más de un miembro partícipe en las finanzas hispánicas desde, al menos, 1627. La segunda, y como también puede observarse en algunas familias de banqueros genoveses –como los Strata con Joseph Strata o los Spínola a través de Juan Jácome Spínola– y portugueses –como los Silveira con Diego de Silveira–, quizá la Real Hacienda quisiese favorecer al heredero y apostase por él recurriendo a elevadas consignaciones de plata y a mercedes sociales con el fin de que se mantuviese activo en las provisiones generales. Del mismo modo, si bien hallamos numerosos juicios inquisitoriales en el seno de los Paz-Tinoco, lo cierto es que ninguno de los que se involucraron en los préstamos regios tuvo que enfrentarse al Santo Oficio.

Nada de esto le sucedió a Duarte Fernández de Acosta, pese a que sus asientos fueron indispensables para la Corona española, ya que, sin duda, fue el banquero luso de Felipe IV que prestó dinero –en abundante cantidad– durante más tiempo. Junto con todo ello, hemos dicho que buena parte de sus descendientes entraron en religión, que intentó integrar a su familia en la sociedad castellana con los matrimonios de sus hijas y que él mismo mantuvo a lo largo de su vida un perfil discreto. Como añadido, no hemos encontrado ningún proceso inquisitorial entre sus parientes cercanos. Sin embargo, nunca sobrepasó el estatus de *fidalgo* ni adquirió un hábito; de la misma manera, si bien al menos dos de sus hijos consiguieron hábitos de caballería, su casa finalmente no se ennobleció. Su pasado judío en el norte de Europa pudo haber sido determinante en su fracaso de promocionar socialmente.

El estudio de las trayectorias de los hombres de negocios presentados en estas páginas nos muestra los resultados dispares de sus respectivos planes de ascenso social. Todo ello a pesar de que los cuatro banqueros tenían una procedencia similar: habían nacido en clanes lisboetas de origen cristiano nuevo cuya fortuna se había forjado especialmente en el mercado asiático y que se habían introducido progresivamente en el emergente espacio atlántico. De la misma manera, sus actividades fueron parecidas: sin abandonar sus empresas comerciales,

Pedro de Villafranca Malagón, *Retrato de la baronesa Beatriz de Silveira*, s. XVII. Biblioteca Nacional de España, IH/8918. Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

penetraron en las provisiones generales entre finales de la década de 1620 y comienzos de la siguiente y se posicionaron entre los primeros asentistas de la monarquía hispánica. No obstante, a través de las diferentes circunstancias que hemos expuesto, podemos comprobar que sólo Jorge de Paz Silveira adquirió un título nobiliario mientras que la casa Paz-Tinoco tuvo que esperar una generación para ennoblecerse y, por el contrario, Duarte Fernández nunca consiguió mudar su capital económico en capital social.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ NOGAL, Carlos. *El crédito de la monarquía hispánica en el reinado de Felipe IV*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1997.

ÁLVAREZ NOGAL, Carlos. *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*. Madrid: Banco de España, 1997.

ÁLVAREZ NOGAL, Carlos. *El banquero real. Bartolomé Spínola y Felipe IV*. Madrid: Turner, 2022.

ATIENZA LÓPEZ, Ángela. "Nobleza, poder señorial y conventos en la España moderna. La dimensión política de las fundaciones nobiliarias". En: Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Serrano Martín (coord.). *Estudios sobre señorío y feudalismo: homenaje a Julio Valdeón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 235-269.

BERGAZ ÁLVAREZ, Andrea. "La conformación de un savoir faire transnacional. Los inicios del III marqués de los Balbases en Italia (c. 1648-1670)". *Quaderni Stefaniani*. Istituzione dei Cavalieri di Santo Stefano, núm. 40, 2022, pp. 33-52.

BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. *Portugal no tempo dos Filipes: política, cultura, representações (1580-1668)*. Lisboa: Edições Cosmos, 2000.

BOYAJIAN, James C. *Portuguese Bankers at the Court of Spain*. New Brunswik-New Jersey: Rutgers University Press, 1983.

— *Portuguese Trade in Asia under the Habsburgs, 1580-1640*. Baltimore-Londres: John Hopkins University Press, 1993.

— "The New Christian Reconsidered: Evidence from Lisbon's Portuguese Bankers 1497-1647". *Studia Rosenthaliana*. Ámsterdam University Press, vol. 13, núm. 2, 1979, pp. 129-156.

CARDIM, Pedro. "Los portugueses frente a la monarquía hispánica". En: Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño y Bernardo José García García (ed.). *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 355-384.

GARCÍA MONTÓN, Alejando. "Ascenso social y recreación del pasado familiar Cuatro dedicatorias para los Grillo de Mondragone (1674-1723)". En: Giovanni Muto y Antonio Terrasa Lozano (ed.). *Estrategias culturales y circulación de la nueva nobleza en Europa (1570-1707)*. Aranjuez: Doce Calles, 2015, pp. 73-94.

GIMÉNEZ CARRILLO, Domingo Marcos. *Los caballeros de las órdenes militares castellanas. Entre Austrias y Borbones*. Almería: Universidad de Almería, 2016.

GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio. "Conocimiento, prestigio y blasones. Reyes de armas e informantes de las órdenes militares ante el problema del honor y la común opinión en la Castilla del Seiscientos". *Magallanica*. Universidad Nacional de Mar del Plata, núm. 2, 2015, pp. 30-60.
— "Nobleza e fidalguía: el vocabulario del honor en el Portugal de los Habsburgo". *Cuadernos de Historia Moderna*. Universidad Complutense de Madrid, vol. 36, 2011, pp. 41-66.
FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco. "Los honorables caballeros distinguidos por su majestad las solicitudes de hábito de órdenes militares y su tramitación a finales del siglo XVI". En: Juan Francisco Pardo Molero, Nuria Verdet Martínez y Fernando Andrés Robres (coord.). *¿Al servicio de quién?: poder, instituciones y familias en la monarquía de España*. Granada: Comares, 2022, pp. 57-85.
HERNÁNDEZ CASADO, Cristina. *Capital y poder: Jorge de Paz Silveira y las redes de negocio judeoconversas (1580-1647)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2023 (tesis doctoral).
— "'Con todas las calidades y condiciones favorables'. Mujeres de negocios portuguesas en la monarquía hispánica durante el reinado de Felipe IV". En: María Dolores Martos Pérez (ed.). *Redes y escritoras en la esfera cultural de la primera Edad Moderna (siglos XV-XVIII)*. Iberoamericana Vervuet, 2021, pp. 105-127.
— "Las fundaciones de los barones de Silveira: la proyección espacial de un nuevo linaje". En: Anne J. Cruz, Alejandra Franganillo Álvarez y Carmen Sanz Ayán (coord.). *La nobleza española y sus espacios de poder (1480-1715)*. Madrid: Sanz y Torres: 2021, pp. 133-150.
ISRAEL, Jonathan. *Empires and Entrepots. The Dutch, the Spanish Monarchy and the Jews, 1585-1713*. Londres: The Hambledon Press, 1990.
LÓPEZ BELINCHÓN, Bernardo. *Honra, libertad y hacienda. Hombres de negocios y judíos sefardíes*. Alcalá de Henares: Instituto Internacional de Estudios Sefardíes y Andalusíes, 2001.
— "'Sacar la sustancia al reino'. Comercio, contrabando y conversos portugueses, 1621-1640". *Hispania*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), vol. LXI/3, núm. 209, 2001, pp. 1017-1050.
LÓPEZ-SALAZAR CODES, Ana Isabel. "'The purity of blood privilege for honors and positions': The Spanish Crown and the Ximenes de Aragão family". *Journal of Levantine Studies*. Van Leer Jerusalem Institut, vol. 6, 2016, pp. 177-201.
LÓPEZ-SALAZAR CODES, Ana Isabel, OLIVAL, Fernanda y DE FIGUEIRÔA-RÊGO, João (dirs.). *Honra e sociedade no mundo ibérico e ultramarino: Inquisição e Ordens Militares (séculos XVI-XIX)*. Casal de Cambra: Caleidoscópio, 2013.

KOZÁK, Valentina Marguerite. 2019. "Redes clientelares y redes familiares: la relevancia de la red familiar de los Palatinado-Neoburgo para el 'cursus honorum' de la condesa de Berlepsch (1654-1723)". En: Carmen Sanz Ayán, Santiago Martínez Hernández, Marcella Aglietti y Daniele Edigati (coords.). *Identità nobiliare tra monarchia ispanica e Italia: lignaggi, potere e istituzioni (secoli XVI-XVIII)*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2019, pp. 235-249.

MARQUES DE ALMEIDA, António A. (coord.). *Dicionário histórico dos sefarditas portugueses. Mercadores e gente de trato*. Lisboa: Campo da Comunicação, 2009.

OLIVAL, Fernanda. "A família de Heitor Mendes de Brito: um percurso ascendente". En: Maria José Ferro Tavares (ed.). *Poder e Sociedade*. Lisboa: Universidade Aberta, 1998, pp. 111-129.

— "Os Austrias e as reformas das ordens militares portuguesas". *Hispania*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), vol. 64, núm. 216, 2004, pp. 95-116.

PACHECO LANDERO, Diego. "La privanza de Beltrán de la Cueva. Fundación, ascenso y permanencia de la Casa de Alburquerque (1456-1492)". *Cuadernos de Historia Moderna*. Universidad Complutense de Madrid, vol. 45, núm. 2, 2020, pp. 445-472.

PEREIRA, Edgar. *A Contractor Empire. Public-Private Partnership and Overseas Expansion in Habsburg Portugal (1580-1640)*. Leiden: Universiteit Leiden, 2020 (tesis doctoral).

PULIDO SERRANO, Juan Ignacio. "El Consejo de Portugal y las élites financieras portuguesas en la corte de la monarquía hispánica. Finanzas y tesoreros de la hermandad, hospital e iglesia de San Antonio de los Portugueses". En: Bernardo José García García y Óscar Recio Morales (eds.). *Las corporaciones de nación en la monarquía hispánica (1580-1750). Identidad, patronazgo y redes de sociabilidad*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2014, pp. 35-57.

— "Ennoblecimiento de cristianos nuevos portugueses en el siglo XVII". En: José Alberto R. Silva Tavim, María Filomena Lopes de Barros y Lúcia Libia Mucznik (ed.). *In the Iberian Peninsula and Beyond. A History of Jews and Muslims (15th-17th Century)*. Cambridge: Lady Stephenson Library, 2015, pp. 228-248.

— "Pedro de Baeça, un empresario de origen judío. La administración de las aduanas españolas hacia 1600". *Hispania Judaica*. Hebrew University of Jerusalem, núm. 9, 2013, pp. 193-233.

SÁNCHEZ DURÁN, Álvaro. "Los hombres de negocios portugueses: una élite profesional en la Castilla del siglo XVII. Posibilidades de movilidad social e intermediación". *Tiempos Modernos*. Asociación Tiempos Modernos, vol. 8, núm. 31, 2015, pp. 193-220.

SANZ AYÁN, Carmen. "'Blasones son escudos': El ascenso económico y social de un asentista del rey en el siglo XVII. Bentura Donis". *Cuadernos de Historia Moderna*. Universidad Complutense de Madrid, vol. 20, núm. 33, 1998, pp. 33-57.

— *Los banqueros y la crisis de la monarquía hispánica de 1640*. Madrid: Marcial Pons, 2013.

— "Patrocinio literario transnacional en el reinado de Felipe IV. Diego Fernández Tinoco y Octavio Centurión". En: Elisa Andreatta, Elena Valeri, Maria Antonietta Visceglia y Paola Volpini (eds.). *Tramiti. Figure e strumenti della mediazione culturale nella prima età moderna*. Roma: Viella, 2015, pp. 223-242.

— *Un banquero en el Siglo de Oro. Octavio Centurión, el financiero de los Austrias*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2015.

VEIGA FRADE, Florbela. *As Relações económicas e sociais das comunidades sefarditas portuguesas: o Trato e a Família, 1532-1632*. Lisboa: Universidade de Lisboa, 2006 (tesis doctoral).

VERDÚ BERGANZA, Leticia. *La arquitectura carmelitana y sus principales ejemplos en Madrid (s. XVII)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2002 (tesis doctoral).

Acabose de imprimir

el 30 de junio de 2025